

*Sobre la Necesidad de Clarificación Conceptual
en el Dominio de las Estructuras Sociales
"In Fieri"*

*Por Pierre HADJI-DIMOU, de la
Escuela de Altos Estudios Económicos
y Comerciales de Atenas. Secretario
Científico del Centro de Estudios
e Investigaciones Humanas de
París. Miembro del Instituto Francés
de Sociología. Versión del francés por
Oscar Uribe Villegas.*

ENTRE las manifestaciones científicas del dominio de las Ciencias del Hombre, probablemente pueda considerarse al Tercer Congreso Mundial de Sociología como una de las mayores de estos últimos años, aunque no fuera sino por la elección del cambio social¹ como tema general del mismo. Otras personas han dado, en forma breve² o de un modo extenso,³ informaciones completas acerca de estas reuniones científicas. Por nuestra parte sólo querríamos subrayar aquí uno de los aspectos que presentan las enseñanzas surgidas de estos debates: el referente a una necesidad de clarificación conceptual en materia de estructuras *in fieri*⁴ económicas, sobre todo, pero también ligadas entre sí,⁵ económicas y sociales.

Dentro de esta perspectiva, y en cuanto las comunicaciones mismas se publicarán por extenso,⁶ probablemente sea preferible que sea en torno de los debates resumidos⁷ alrededor de lo que gire esta presentación en la que se brindará el complemento de un cierto número de elementos adicionales. Particularmente girarán nuestras consideraciones

en torno de los debates habidos alrededor de la comunicación del Profesor Lucio Mendieta y Núñez,⁸ de las intervenciones de Guy Durand,⁹ de nuestras propias intervenciones en sesiones plenarias y seccionales¹⁰ y de las posiciones asumidas también durante dos sesiones especiales presididas por el profesor Emile Sicard¹¹ o durante las propias sesiones seccionales.¹²

Anotaciones sobre los debates en torno de los "Cambios en la Organización Agraria" de Lucio Mendieta y Núñez. La ausencia en Amsterdam del profesor Lucio Mendieta y Núñez, Director del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, profesor de dicha Universidad, Presidente de la Asociación Mexicana de Sociología correspondiente a la Internacional de Sociología de la U.N.E.S.C.O., se dejó sentir muy duramente, pues no permitió obtener del excelente Informe de dicho autor el máximo posible. J. Tepicht, de la Universidad de Varsovia; E. Sicard, Director de Investigaciones del Instituto de Estudios e Investigaciones Diplomáticas de París, profesor de Sociología en la Escuela de Altos Estudios Sociales e Internacionales y Presidente del Centro de Estudios e Investigaciones humanas; R. Bicanic de la Universidad de Zagreb se dedicaron durante la sesión seccional II-3 consagrada a los cambios en la organización agraria, al estudio del relato introductorio de Lucio Mendieta y Núñez.

E. Sicard, más particularmente, se ocupó de algunas proposiciones fundamentales de Mendieta y Núñez. "El cambio de la característica fundamental de las sociedades humanas",¹³ dice Mendieta y Núñez, y *no una* de las características fundamentales *sino la* característica fundamental. Es difícil, según Sicard, asumir más claramente una postura favorable a una dinámica de las sociedades y a una dinámica que se considera que desempeña un papel permanente. En efecto, o las palabras carecen de sentido o bien en el momento en que una sociedad abandona su característica de cambio no es ya sociedad humana, puesto que, en la perspectiva de Mendieta y Núñez, el cambio es la característica fundamental de las sociedades humanas. En términos filosóficos, el cambio pertenece a la esencia del grupo social humano, o mejor, a resultas del singular que emplea Mendieta, constituye la esencia del grupo social humano. Según eso, la sociedad que cambia debe ser aprendida, y todo estudio que no aprenda sino una forma social que no esté en movimiento, o una forma social muerta, no será obra sociológica sino apenas histórica o difícilmente histórica. Hay tanta diferencia entre el investigador que no se ocupa de los cambios sociales y el verdadero so-

ciólogo como entre el biólogo y el técnico embalsamador o disecador de cadáveres. Entonces, lo que le falta esencialmente al sociólogo del siglo xx es el aparato que le permita seguir a la sociedad en sus transformaciones.

Otra fórmula de Mendieta y Núñez que, según Sicard, debe ser recordada debidamente: "Este cambio es el pulso de las sociedades humanas; es su vida misma."¹⁴ E. Sicard no querría arrastrar a sus oyentes a una asimilación o a una interpretación biologista de la sociología, pero no sigue siendo menos cierto que la fórmula de Mendieta y Núñez, al introducir los dos términos "vida" y "pulso" en la fórmula, hace del cambio social uno de los criterios, sino el único criterio, de la existencia de las sociedades. En la misma forma en que se palpa o toma el pulso de un hombre para conocer su estado de salud, del mismo modo, de acuerdo con Mendieta y Núñez, una sociedad podrá ser considerada como en buen o mal estado. Pero existen procedimientos —incluso instrumentos— para tomar el pulso de los individuos humanos. Instrumentos y procedimientos que dan como resultado no cada una de las pulsaciones tomadas aisladamente y como en una detención de las pulsaciones, sino en su sucesión y, por lo tanto, en su movimiento y en sus posiciones recíprocas. Y se vuelve al problema del procedimiento, aún más o menos por encontrar, que permita captar a las sociedades en sus cambios, a sociedades en movimiento, a sociedades *in fieri*.

E. Sicard, al insistir en el pensamiento de Mendieta y Núñez, y al insistir en el cuidado de ese autor, en su actividad científica cotidiana, especialmente por lo que se refiere a la organización de los Congresos Nacionales de Sociología, de México,¹⁵ "lamenta que la mayoría de los informes (fuera del introductorio del propio Mendieta y Núñez), no traten de los problemas agrarios en un nivel sociológico un poco más elevado".¹⁶ Al leer los diversos informes de los que Mendieta y Núñez ha tenido que tratar, se percibe que casi todos los autores no parecen ocuparse de las sociedades en movimiento. Pero ¡entendámonos!: es verdad que hacen desfilar fases de las sociedades, si así podemos decirlo, pero, se trata de fases separadas, que se presentan unas tras las otras en sus textos, o de grupos analizados unos tras otros. Y es contra esta tendencia contra la que se eleva el Profr. Sicard: generalizar tal tendencia haría que la sociología se redujese a una especie de ciencia física elemental en la cual la causa fuera exterior al cuerpo sobre el que actuara. Con mucha frecuencia se procede en sociología como si los actores, individuales o colectivos, no fueran seres vivos y humanos. Pues

quien dice vivo y, más aún, quien dice humano, subentiende por ello una acción constante, mutua, recíproca de las partes sobre el todo y del todo sobre las partes. Que un todo, una sociedad o un grupo sufra, exteriormente, la acción causal o condicionante de otro todo, sociedad, grupo, cuasi-grupo o incluso persona individual o individuo, es evidente; pero eso no permite presuponer que el todo, sociedad o grupo, no tiene, en cuanto a sus modificaciones, en cuanto a sus cambios propios, una acción personal interna. Es lo que parecen haber olvidado numerosos autores al escribir sobre los cambios agrarios en el siglo xx, de quienes el *Introductory Paper* de Mendieta y Núñez hubo de hacer la presentación correspondiente.

Y, en cuanto los autores de que se habla¹⁷ trataron a menudo de sociedades de carácter comunitario más o menos arcaico, un problema hubo de plantearse fatalmente para cierto número de oyentes, el cual había de dar materia para una sesión especial de estudio,¹⁸ y que fue presentado, a nombre de varios colegas, por Emile Sicard.¹⁹ Puede considerarse que los sociólogos del siglo xix se equivocaron considerablemente acerca del carácter de realidad y de vitalidad de los grupos comunitarios, y que esto ocurrió con algunos del siglo xx, al considerar a estos grupos como rasgos sin valor destinados a desaparecer. Pero los estudios recientes han permitido invertir casi totalmente y por doquier la posición asumible frente a tales grupos.²⁰ En estas condiciones, si se desea tomar en consideración estas enseñanzas, el problema de la actitud que el sociólogo debe aconsejarle al político es fundamental en un mundo en donde se enfrentan precisamente las sociedades económico-domésticas comunitarias, por una parte, y la familia conyugal y la sociedad industrial, por otra: ¿las sociedades económico-domésticas comunitarias deben de ser adaptadas o destruidas? La respuesta hubiera podido proporcionarla los textos de S. C. Dube, de J. Patrón Yrigoyen, de H. Z. Ülken, de S. M. Akhtar, y no la proporcionan. Es esto lo que hizo que J. Tepicht, E. Sicard y R. Bicanic sugirieran una sesión de discusión libre sobre el tema de las "posibilidades teóricas y prácticas de adaptación de las condiciones agrarias en diversos momentos de la evolución y en diversos lugares" y en la cual hemos de insistir.²¹

Es evidente que, como decimos al principio de esta parte de nuestro artículo, la ausencia del profesor Mendieta y Núñez fue un obstáculo para el estudio de los cambios sociales y económicos del mundo agrario, tanto más cuanto que debe considerársele como uno de los más brillantes especialistas de la Sociología rural.²²

Comentarios sobre “Los cambios sociales en diversas materias y desde diversos ángulos”, de Guy Durand. La primera intervención de Guy Durand se presentó desde el Coloquio Introductorio como respuesta a una parte de la discusión P. J. Rolling—L. von Wiese. La comunicación de Durand se sitúa también en una perspectiva que no permite enfocar los cambios sociales como fruto de la intervención exterior de cualquier *deus ex machina* que opere por sí solo. En un plano más filosófico que sociológico quizá, pero dirigido hacia las sociedades *in fieri*, dado “el carácter sincrético de los cambios sociales”, en cuanto el menor de los cambios acarrea repercusiones en un sistema de intercambios y de interrelaciones “sin discontinuidad”, fórmula que volveremos a encontrar en las intervenciones de Emile Sicard.²³ Las fuentes reales del cambio son muy delicadas en cuanto a su descubrimiento y hay que contentarse con “categorías determinantes”, que reaccionan incesantemente unas sobre las otras como las estructuras económicas reaccionan sobre las tomas de postura éticas y recíprocamente. La posición de Durand, contra la de diversos congresistas, rechaza mediante la afirmación de una acción sincrética de las fuerzas de transformación cualquier presentación del problema de los cambios sociales como salidos del exterior. Es ésta, si se examina adecuadamente el problema, una toma fundamental de posición, a partir del momento en que se considera en sentido preciso y no en grande y en general la fórmula de las estructuras *in fieri*. Se trata de estructuras y no solamente de un grupo tomado en bloque y sin tomar en consideración la estructuración, pues éstas estructuras son evidentemente interiores al grupo o a la sociedad de que se trate; no pueden variar sino desde el interior, puesto que están situadas en el interior. Se trata de la fórmula *in fieri*, en vías de hacerse, y subrayamos de buena gana ese *hacerse*, o sea en vías de *hacerse* ellas a sí mismas. A partir de ese momento se percibe claramente la dificultad de aprehensión: por una parte, son internas al grupo; por otra parte, se transforman a sí mismas; finalmente, están en movimiento y, eventualmente, en movimiento rápido. Se está, a veces, frente a grupos sociales que, exteriormente y de acuerdo con una visión superficial, conservan las mismas dimensiones, los mismos colores, la misma apariencia, las mismas actitudes, pero que, interiormente, en su vitalidad propia, en su arquitectura interna son totalmente distintos de lo que eran en la fase precedente. Puede verse que los errores pueden ser eramados si los cambios son subterráneos y tardan un cierto lapso en repercutir en la periferia del grupo: el solo medio de evitar estos errores consiste en seguir minuciosa-

mente cada variación de estructura en el momento mismo en que se produce dicha variación tal y como lo hemos indicado nosotros mismos en el Congreso²⁴ de acuerdo con la doctrina constante del Centro de Estudios e Investigaciones Humanas.

Otra intervención de Guy Durand referente al problema de las clases sociales hizo aparecer igualmente en el Congreso²⁵ la dificultad de seguir paso a paso las variaciones de estructura del grupo social; en el caso, la clase. En efecto, la clase social, para Durand, como para el pensamiento del Centro al que pertenece, está ligada a la toma de conciencia de esta clase y, evidentemente, a la toma de conciencia de cada uno de los miembros de dicha clase; por lo que concierne al proletariado, a la toma de conciencia de su explotación.²⁶ El observador no seguirá sino con dificultad las variaciones de intensidad y de extensión de esta toma de conciencia entre los individuos miembros en los grupos, o cuasigrupos, que representan en una forma o en otra la estructura de las clases, en la clase tomada en cuanto tal. La movilidad social, por una parte; la variación de las ideologías, por otra, representarán otras tantas dificultades para una percepción y más aún para una aprehensión exacta de esta estructura incesantemente en movimiento.²⁷

Otro campo ejemplificativo de estas dificultades en cuanto a seguir las variaciones estructurales de los grupos, y que es un campo frecuentemente olvidado, es el de la familia, incluso tomada en su sentido restringido²⁸ y en el cual se interesa el propio Durand.²⁹ La vieja definición de Aristóteles a la que se permanece vinculado con demasiada frecuencia —la familia con dos finalidades: acumulación de riquezas y producción de hijos— es criticada por Durand en un punto que nos parece perfectamente relacionable con nuestra idea de búsqueda minuciosa y constante de variación de las estructuras internas. Las relaciones dentro de la misma tienen una multiplicidad mayor de la que se supone: Durand lo muestra apoyándose en un punto que corrobora nuestra posición, haciéndolo sobre el plano afectivo.³⁰ Ahí, también, existe estructuración incesantemente variable: ¿cómo aprehender esa variabilidad de los complejos afectivos? Hasta ahora no se ha asumido ninguna posición y, sobre todo, no se ha indicado ningún medio así como tampoco se ha aportado ninguna conceptualización sociológica de estas relaciones afectivas, y lo que existe únicamente, sobre el plano afectivo, es una conceptualización puramente psicológica, que se extiende sobre el plano de la pura psicología individual.³¹

No podíamos quedarnos sin reaccionar frente a tales lagunas. A nom-

bre del Centro de Estudios y de Investigaciones Humanas, hemos recordado que “la discusión debería conducirse hacia los problemas teóricos que son tema del Congreso”³² y, superando la microsociología de la familia (microsociología aún por hacerse), hemos pedido que se estudiaran diversos informes sobre las relaciones de la familia con algunos otros grupos (relaciones no abordadas tampoco), pudiendo ejemplificarse éstas con las establecidas “con los sindicatos”.³³

Última intervención fundamental de Durand en respuesta a Szabo, de Louvain, Bélgica, acerca de la “función demistificadora de la sociología”;³⁴ acerca de las relaciones de la sociología con el pensamiento en su función creadora; sobre la influencia real de la sociología sobre la estructura general; sobre este problema fundamental de la sociología que “sería (y debería ser) no inquietarse por desintegrar lo que existe, si lo que existe ha muerto, sino descubrir lo que existe vivo en las sociedades y lo que responde a las necesidades presentes y reales de la sociedad”.³⁵ Retorno necesarísimo a las posiciones de Sicard acerca de la situación de la Sociología en el tiempo³⁶ y singularmente en el presente; sobre el error que habría en partir o querer partir de una revelación de la primitiva posición que Sicard ha criticado en el curso de su obra.³⁷

Si se coloca una al lado de la otra, en este simple artículo, las posiciones expresadas por E. Sicard, Guy Durand, C. Mack-Lajberich y nosotros mismos durante el Tercer Congreso Mundial de 1956, así como las que se contienen en los artículos y estudios de Sicard publicados en los *Estudios Sociológicos* o en la *Revista Mexicana de Sociología*,³⁸ o en los *Estudios Sociológicos Internacionales*,³⁹ en nuestros estudios diversos,⁴⁰ podrá verse la actividad del Centro de Estudios e Investigaciones Humanas de París en el que nos corresponden las pesadas funciones de secretario científico. Quizá en razón de ello se nos permita consagrar una parte de este estudio a recordar algunos aspectos de nuestros propios trabajos, de acuerdo con los textos del Tercer Congreso Mundial.⁴¹

Algunas consideraciones hechas por Pierre Hadji-Dimou acerca de las estructuras sociales in Fieri. Las siguientes consideraciones se pueden ordenar de acuerdo con cinco rubros:

- a) Reflexiones sobre dos problemas nuevos:
las planificaciones económicas internacionales, el nivel de vida en los países subdesarrollados y especialmente en Grecia, y la tarea de la sociología actual.

- b) Problemas sobre:
“las nuevas estructuras” y
“el papel del agrupamiento estatal” a fines del siglo xx.
- c) Observaciones preliminares sobre:
los criterios específicos de la nueva clase media en el siglo xx.
- d) Influencia:
de los factores económicos sobre el grupo familiar, su dinamismo
y su especificidad.
- e) Nota sobre:
la actividad del “Grupo de los Sociólogos” en Grecia a principios del siglo xx.

Es claro que estos encabezados capitulares pueden parecer divergentes o puede ser que parezcan marchar por lo menos en diversas direcciones, pero se nos permitirá recordar que en cada uno de ellos y en todos aparece constantemente la noción de “estructuras en vías de hacerse” y, por lo tanto, en uno o en otro momento, la de estructuras nuevas que son las únicas que, en nuestra opinión,⁴² son importantes para la sociología.

*Reflexiones sobre las planificaciones económicas internacionales, los “niveles de vida” de los países subdesarrollados y la tarea de la sociología actual.*⁴³ Quisiera llamar la atención de mis lectores como llamé la de los colegas participantes en la última sesión del Tercer Congreso Mundial de Sociología “hacia la necesidad que hay de ver a la investigación sociológica orientarse definitivamente hacia ciertos problemas fundamentales, y especialmente hacia los siguientes: a) la vinculación con lo histórico-económico; b) la vinculación con lo económico, contemplado en el plano internacional; c) el estudio de los niveles de vida en todos los países y regiones desarrollados y subdesarrollados, precisando, desde el ángulo terminológico, que cabe hablar de regiones más aún que de países o Estados subdesarrollados; de regiones subdesarrolladas, de tierras subequipadas, de pueblos diversamente evolucionados.

Digamos, brevemente que, en tanto no se haya tomado conciencia de algunas ideas: en primer término, la aparición de una realidad nueva, la realidad económica o socioeconómica internacional; en segundo lugar, la desaparición de la economía estrictamente individualista y las “firmas dominantes” según la expresión de nuestro maestro F.

Perroux;⁴⁴ en tercero, el reforzamiento de las potencias y agrupamientos económicos diversos mostrado por el Profr. Gurvitch; en cuarto, la aparición de una economía de interés colectivo materializado por los grandes agrupamientos internacionales que menciona a menudo el profesor Weiller y que, en tanto no hayamos satisfecho las exigencias de admisión de tales ideas, no habremos avanzado en la verdadera investigación.

Porque es a la Sociología económica⁴⁵ a la que corresponde desempeñar dicha tarea, pero a una sociología económica considerada en conjunto sobre el plano internacional, interestatal o interregional.⁴⁶

Vinculación de la Sociología y de la Economía en la forma en que la precisa la U.N.E.S.C.O. misma: "El sociólogo analiza los procesos sociales de base y se ocupa en determinar las normas de una vida social sana y que responda a las necesidades de un medio dado" y "el economista aclara el problema de la prosperidad y del mejoramiento individual y colectivo".⁴⁷ Tal es, en sustancia, la vinculación examinada: el economista debe poner a la luz los nuevos problemas que resultan de nuevas realidades socioeconómicas, y el sociólogo resolverlos en su totalidad que podría no ser social.

Vinculación entre la Economía Política y la Sociología también, y habrá que insistir un poco más tarde en ello a partir de un país, Grecia, mi país, que hace la síntesis de los grandes conjuntos culturales históricos y de regiones con niveles de vida que deben ser elevados.

Tenemos la firme convicción, como el profesor ateniense Sideris, de que la mayor aproximación entre la Sociología y la Economía Política sería la única que podría resolver, por lo menos en parte, los problemas fundamentales de la humanidad: vida social sana, prosperidad económica, mejoramiento del nivel de vida. Teniendo a la vista esto, hemos intentado el estudio del siguiente problema: el del nivel de vida en Grecia, el del nivel de vida obrero, bajo la dirección de nuestro eminente maestro el Profr. Labrousse.

Es indispensable, incluso para los economistas, el emplear el método sociológico para explicar esta realidad social actual en su desarrollo histórico. *El nivel de vida no es solamente una categoría económica, o un factor que rijan el consumo, por ejemplo, sino que es mucho más que eso en cuanto es una realidad que funciona en la complejidad de la vida social y que rige, en veces, los cambios sociales.* Nuestros análisis, de este modo, no son teóricos, sino que se basan en una documentación obtenida de las fuentes directas y, por lo tanto, sobre encuestas

y relevamientos sociológicos, de acuerdo con el método del profesor Labrousse,⁴⁸ los cuales llegan a lo real concreto y práctico. Además, en el centro de Estudios e Investigaciones Humanas, cuya sección de Sociología Económica tenemos el honor de dirigir, concurrentemente con la de Estudios Europeos, hemos puesto en marcha, con algunos colaboradores, un conjunto de encuestas que se refieren no sólo a Europa sino a la casi totalidad de los países del mundo. Y es que el problema de los niveles de vida, si bien tiene una importancia social y humanitaria en todos los lugares, la tiene mucho mayor aún —puesto que de ello depende el porvenir del mundo— si se engloba en su estudio a los pueblos subdesarrollados, fórmula adoptada actualmente para designar a los países y a los pueblos que viven en el cuadro de los que Josué de Castro ha denominado “la geopolítica del hambre”. El que en nuestra época haya podido hablarse de una geopolítica del hambre, es algo que nos impone —en el plano ético que ha abordado tan venturosamente la U.N.E.S.C.O.— un deber inmenso. Pero es necesario, si no se quiere permanecer en las generalidades, establecer una clasificación jerarquizada de acuerdo con un cierto número de criterios, de los países, de los Estados, pero también de las regiones denominadas subdesarrolladas.

Esta clasificación de la que el Profr. Emile Sicard ha lanzado la idea durante el Sexto Congreso Nacional de Sociología de México en diciembre de 1955,⁴⁹ es el primer fundamento⁵⁰ de un estudio de los países subdesarrollados, de los pueblos subevolucionados, de las tierras subequipadas.⁵¹ Clasificación empírica, por el momento, y como punto de partida o punto inicial, que deberá de servir como base a la clasificación científica que habrá que establecer algún día.⁵²

Clasificación que, desde nuestro punto de vista, no debe comprender sólo a los países comúnmente admitidos como subdesarrollados de acuerdo con los criterios actuales de orden político en la mayoría de los casos: los Estados ya no son, y tampoco los Territorios coloniales tomados en su entidad, marcos suficientes: *No hay Estados; y ya no hay Territorios, por grandes que sean, que no incluyan regiones subdesarrolladas.*⁵³ Hay regiones subdesarrolladas en Francia, en los Estados Unidos de América, en la Unión Rusa Soviética, en Italia, en la Gran Bretaña; hay planos culturales o de civilización en cada uno de los territorios, en cada uno de los Estados, que no han alcanzado su pleno desarrollo.

Clasificación que no debe dejar de orientarse de acuerdo con dos ejes coordinados: 1º) coordenado geográfico, necesitándose al respecto

un atlas de regiones subdesarrolladas que no se ha elaborado aún; 2º) coordinado problemático, requiriéndose una lista de problemas que, aquí y allá, no ha llegado a elaborarse. El Centro de Estudios e Investigaciones Humanas ha comenzado algunos trabajos al respecto, y pedimos para ellos colaboración de todo.⁵⁴

Esa idea de una clasificación total⁵⁵ de los países, y sobre todo de las regiones subdesarrolladas de los mismos, por una parte, y de los problemas que les afectan en común o individualmente por otra; es la única idea que permitirá dar una solución al problema tan importante de los *niveles de vida*,⁵⁶ a condición de que no se deje de lado en la evaluación misma de tales niveles de vida, el de los géneros de vida, según se tiende a hacerlo en demasía. Plantear un nivel de vida como establecido únicamente desde un ángulo cuantitativo significa, en efecto —y nunca se repetirá esto suficientemente—, que existe un Género de Vida que se considere como modelo y que debe alcanzarse en cuanto modelo; postular un nivel de vida sin considerar el género —y, por lo tanto la calidad— de vida, significa que hay no sólo una civilización dominante, sino que no existe sino una sola cultura, pues si en nuestro periodo, la civilización técnica surgida de Europa⁵⁷ es una y debe extenderse al través del mundo entero, sería simultáneamente criminal y falso considerar que no existe un número muy grande de culturas⁵⁸ que coexisten y se interpenetran,⁵⁹ tendiendo por esta interpenetración misma a la unidad, pero sin llegar probablemente jamás a ella, y a la cual, en todo caso, no han llegado. Y estas culturas entrañan un género de vida, géneros particulares de vida con los que hay que contar en el estudio y el establecimiento de los niveles de vida.⁶⁰

¿Habrán que recordar que estos problemas no hacen sino recubrir de una manera científica los deseos tan justificados de la Carta de las Naciones Unidas y de su artículo 55?⁶¹

*Sobre las nuevas estructuras y el papel del agrupamiento estatal a fines del siglo xx.*⁶² Después de justipreciar la exposición del profesor Marshall sobre la estratificación social⁶³ pueden plantearse las dos preguntas siguientes:

Primera. El profesor Marshall evoca la distinción que hay que hacer entre agrupamientos “capitalistas-socialistas” y agrupamientos “socialistas-comunistas” en el plano del Estado. Sería interesante saber ¿cuáles son los criterios específicos que pueden permitir a los investigadores hacer la distinción entre estas dos formas de agrupamiento?

¿Se trata de una nueva conceptualización? La conceptualización sociológica ha dado un sentido preciso a “capitalismo” y a “socialismo” y, en el plano de los hechos, estos dos términos expresan dos realidades no sólo diferentes, sino totalmente opuestas. Capitalismo representa la “realidad-beneficio”, el socialismo la “realidad: bienestar, acrecentamiento o elevación del nivel material e intelectual de vida”.

Hubo, ciertamente, en el curso del desarrollo histórico cohabitación de Capitalismo y Socialismo, de Socialismo y de Comunismo,⁶⁴ pero ninguna clasificación científica aún cuando no fuera sino porque el comunismo no se ha realizado en ninguna parte y porque el capitalismo no reconoce abiertamente como válido el socialismo no dándoles lugar a estas llamadas realidades mixtas.

Si el profesor Marshall establece una nueva clasificación sería deseable conocer los criterios de la misma.

Segunda. En cuanto a la segunda cuestión la presentaremos así: El profesor Marshall, en su exposición, ha evocado “la intervención del Estado” —en el conflicto perpetuo que opone a los agrupamientos comprendiendo entre ellos a las clases sociales— con vistas a hacer desaparecer la jerarquización demasiado brutal de los agrupamientos y en particular de las clases. Sería deseable saber cómo puede presentarse este desvanecimiento de la jerarquía de los grupos y clases por una intervención del Estado. Y especialmente en el caso de una acción del estado contra los “poderosos agrupamientos económicos”.⁶⁵ A lo cual habría que agregar una pregunta complementaria, fundamentalmente ligada a esta segunda: en caso de desvanecimiento de esta jerarquía de los grupos en el interior del Estado ¿no hay transposición de la lucha de estos agrupamientos y particularmente de las clases, del nivel interno del Estado al plano externo del Estado que tiene como consecuencia una nueva jerarquización de Estados “pobres” y de Estados “ricos”, jerarquización adoptada por el Consejo Económico y Social de la O.N.U. durante su Vigésimasegunda Sesión? ⁶⁶

Sobre los Criterios Específicos de la nueva clase media en el siglo xx. A la vista de *The New Middle Class in the Power Structure of Great Britain* sabe recordar que, como quiere G. Gurvith en su *Concept de Classe*, se corrijan “y se mejoren los conceptos sociológicos para capacitarles el seguir desde más cerca las sinuosidades móviles de lo real” debiendo plantearse un problema de orden metodológico en relación con tal comunicación: ¿Cuál es el concepto específico de “clases medias”

en la Gran Bretaña por lo menos? ¿Cuáles son las características específicas que distinguen a la “clase media” de las otras clases sociales, por una parte, de la “clase media”, digamos tradicional, de otra parte? ¿Se trata de la desaparición de una clase y de la aparición de otra fundada en una “nueva unidad” y en una nueva toma de conciencia? Esta “nueva clase media” ¿se ha constituido tras un cambio de tipo de la estructura social británica?

Estos problemas nos parecen fundamentales: el concepto de clase es delicado y discutido; el concepto de “clase media” se considera a menudo como irracional y anticientífico, no universal, en cuanto la “clase media” no está cristalizada y se presenta, en el mejor de los casos, bajo realidades diferentes en el tiempo y en el espacio, cuando se le admite. ¿Cómo se presenta, pues, de una manera precisa, en la Gran Bretaña?

La confusión es a menudo notabilísima: ¿no ha dicho, por ejemplo,⁶⁸ un profesor de una gran Universidad estadounidense que la elección de los encuestadores⁶⁹ que se dirigen a miembros de la clase media no podía depender sino del empirismo y de la aproximación, y ha dado a título de ejemplo las funciones y el grado de General en el ejército como indicativo de la clase media? Todas estas afirmaciones no podrían sino sorprender a los europeos que no ven en ninguno de sus países que los generales constituyan una parte de la llamada “clase media”.

La confusión es patente: hablando la misma lengua, se consideran realidades diferentes. Nueva prueba —si es que se necesitaran pruebas adicionales— de la urgencia que hay en cuanto a mejorar en cada momento de la marcha del dinamismo social y en cada nueva aproximación, los conceptos, y particularmente el concepto de clase y, eventualmente, en forma más precisa —cuando se hayan encontrado los criterios correspondientes— el concepto de “clase media”.⁷⁰ El que los trabajos de G. Gurvitch y de M. Halbwachs acerca de las “características de la clase media”,⁷¹ pueden servir de base a esta conceptualización precisa, es algo indudable. Pero, entre los estudios de G. Gurvitch y de M. Halbwachs —en cuanto bases que adaptar— y las afirmaciones del investigador inglés,⁷² cuyas bases no se nos dan a conocer y las cuales no muestra su adaptación, por consiguiente, hay demasiadas diferencias como para que sea necesario, por nuestra parte, pedir precisiones y no afirmaciones en relación con un concepto tan discutido como es el de “clase media”.

Influencia de los factores económicos sobre el grupo familiar su dinamismo y su especialidad. En cuanto nuestros trabajos en Grecia y

nuestras funciones en el Centro de Estudios e Investigaciones Humanas de París nos han hecho especializarnos en el dominio económico, quisiéramos glosar ⁷³ el trabajo de Alva Myrdal,⁷⁴ en primer término para dejar constancia de nuestro acuerdo respecto de una afirmación del mismo, según la cual: “La sociología de la familia no ha desarrollado hasta ahora sus conocimientos.” Pero no sólo para esto, sino también para tratar de descubrir algunas de las causas de esta falta de desarrollo.

Nos parece que son cuatro los factores que se encuentran en la base de las lagunas de que se trata:

1º Falta de delimitación, de una manera concreta y precisa, del dominio de la investigación y de la especialidad de los problemas de la familia. Su dominio, en efecto, está por delimitarse frente a otros dominios específicos de la sociología, por una parte y, por otra, frente a las demás ciencias particulares que se ocupan de la familia. La sociología agraria, la sociología económica, la sociología política no pueden dejar de abordar problemas familiares o domésticos y cabría precisar el campo de estudio de nuestro dominio familiar o doméstico frente a los que acabamos de mencionar y frente a algunos otros verosíblemente. Las disciplinas mencionadas tratan de los problemas familiares (o domésticos), bajo ángulos diferentes, ciertamente, pero igualmente convergentes; al ignorar demasiadas investigaciones, llegamos a repeticiones sin horizontes de progreso hacia un verdadero conocimiento; de donde se desprende una necesidad de delimitación exacta de nuestros trabajos y de nuestras investigaciones.

2º Aplicación de un método que de buena gana calificaríamos de puramente técnico, sin elaboración previa a las investigaciones de un aparato conceptual preciso, de tal suerte que, bajo la realidad de la sociología de la familia o de la sociología doméstica,⁷⁵ estudiamos con frecuencia otros hechos sociales y no aquellos que son específicos de la familia (o del grupo doméstico) o, en todo caso, hechos más o menos confusamente determinados. Como simple ejemplo de esta ausencia de un aparato conceptual preciso puede tomarse la obligación en que nos hemos visto de emplear personalmente, y en forma incesante, las fórmulas: sociología de la familia o del grupo doméstico, familiar o doméstica, familia o grupo doméstico. Existe en ello una fuente de confusión inadmisiblemente denunciada ya, pero no reconocida en forma suficientemente general. ⁷⁶ ¿Habría que agregar como prueba la división misma de los informes del Congreso que comentamos en “Familia Occidental”

y “La Familia en Oriente”⁷⁷ y de acuerdo con la cual, tal parece que el carácter geográfico constituyera un criterio de determinación interna de la realidad, como si, sobre todo, Oriente⁷⁸ no contuviese aún y sobre todo a principios de siglo y, consiguientemente como base del “cambio”,⁷⁹ grupos domésticos más que familias?

3º Falta y, por lo tanto necesidad resultante de la constatación de esta carencia, de un tratamiento de los problemas de la familia y, diríamos, de la sociología doméstica no en forma separada en el espacio (como lo hace la dicotomía artificial en Familia Occidental y Familia Oriental), ni tampoco separa en el tiempo, sino de acuerdo con procedimientos comparativos que podrían ser precisados simultáneamente en el espacio y en el tiempo, dentro de lo que sin duda alguna llamamos en el Centro de Estudios y de Investigaciones Humanas continuo espacio-temporal.

Finalmente, sin carácter exhaustivo, quisiéramos presentar como proposiciones, las siguientes:

Primera. Estudiar del “grupo familiar” y del “grupo doméstico” en cuanto tales, sus estructuraciones, sus cambios y, complementando las proposiciones de Chombard de Lauwe,⁸⁰ sus condiciones económicas, sus ingresos, como razón de muchos cambios y de muchos estancamientos.⁸¹

Segunda. Estudiar el dinamismo del grupo familiar y del grupo doméstico frente al dinamismo de los otros grupos con los cuales los primeros se encuentran en contacto en la sociedad global, así como frente al dinamismo de la realidad social global.

Tercera. Estudio de la inter-influencia del grupo “familia” y del “grupo doméstico” por una parte, y de la coyuntura económica⁸² por otra; estudio de sociología económica muy poco abordado.

Sobre la actividad del “Grupo de los Sociólogos” en Grecia a principios del siglo xx. En la discusión sobre “La Enseñanza de la Sociología y las Actividades Profesionales de los Sociólogos”⁸³ a falta de toda comunicación al respecto, recordaremos un cierto número de hechos históricos dentro de un marco sociológico.

Como un problema de principio, en primer término, hay que preguntar ¿cómo nacieron los trabajos griegos a los que haremos alusión? G. Gurvitch dice, en sustancia, que “la sociología da brincos en cada

crisis social”; nada más cierto por lo que se refiere a Grecia. Grecia, a principios del siglo xx conoció un profundo dinamismo que acarrearba realidades nuevas: políticas, con la nueva Constitución; económicas, con la Reforma Agraria y las nuevas formas de cooperativas; socio-económicas, con el problema obrero, la protección al trabajo, la elevación del nivel de vida obrera y las leyes sociales proyectadas por lo menos. Estos hechos sociales han dado impulso a la ciencia social; han estimulado la investigación; han establecido las bases de la reflexión sociológica y han llevado a plantear interrogantes auténticas.

Problemas de realización, en seguida. Un joven sociólogo, Al. Papanastasiou, de formación histórica, filosófica, económica y política, constituyó un grupo conocido más tarde con el nombre de “Grupo de los Sociólogos”. Sus colaboradores son los mejores elementos del país y se entregan a investigaciones positivas —es la época del Positivismo— y dan al país los universitarios y los investigadores más eminentes. Bajo la dirección de A. Papanastasiou, se tratan, por primera vez, problemas económicos e históricos, de acuerdo con el método sociológico, por A. Sideris, actualmente profesor en la Escuela de Altos Estudios Económicos, eminente maestro de quien habla. Sucede lo mismo con el profesor D. Calitsounakis, de la misma Alta Escuela y Director, desde hace más treinta años, de la Revista “Archeion Oikonomikon kai Koinonikon Epistimon” que por entonces fue la primera en difundir, en Grecia, las ideas durkheimianas.

Estos hombres, y especialmente A. Sideris han influido profundamente e influyen aún hoy en las Universidades griegas, así como el profesor C. Triantaphyllopoulos, antiguo presidente de la Academia. De Sideris, es necesario conocer los trabajos que ha realizado en el dominio agrario: el derecho y la realidad agraria con sus repercusiones sociológicas en Atenas y en Bizancio, o la historia agraria de Grecia, o las investigaciones de sociología del cooperativismo; en el dominio económico, su historia de la vida económica, con su explicación sociológica de las diversas formas económicas en el curso de la historia, sus problemas del capitalismo antiguo, su explicación de la sociedad romana, su tentativa de explicación del nacimiento y de la evolución de nuestro sistema económico actual. O su Historia de las Teorías Económicas, su Historia de la Agricultura y la del Pensamiento Sociológico o de la Filosofía de la Historia, con sus estudios profundos del Materialismo Histórico y de Karl Marx; en fin, su sociología económica básica. De Calitsounakis ¿cómo no mencionar, entre otras y en forma muy destacada, la activi-

dad sociológica que desarrolla, sus análisis de los problemas socioeconómicos, su obra en dos volúmenes *Econo-Social Comparada*, sus trabajos sobre los Seguros Sociales o la Estadística y sobre Durkheim, y cómo no mencionar su influencia profunda, desde hace más de un cuarto de siglo, al través de sus "Archivos de Ciencias Sociales y Económicas", cuya dirección ha asumido con tanta devoción y competencia?

Esta nota, no obstante su brevedad que tiene que hacerla comportar lagunas de las que el autor se excusa, permite quizá responder, de una manera concreta y con base en datos históricos, al problema de la sección sobre la enseñanza de la sociología y las actividades profesionales de los sociólogos, pues este "grupo de los sociólogos" en Grecia, a principios de siglo ¿no muestra que la investigación colectiva, reconocida actualmente como indispensable, ha comenzado en mi país, desde hace ya mucho tiempo? La presencia de hombres de culturas diversas que tienen como eje el conjunto de las ciencias humanas y reunidos en función de una disciplina, de un método, de un objeto por alcanzar, no representa en forma sumaria, pero realizada concretamente la fusión necesaria de diversas formas de pensamiento en una ciencia principal que tenga en consideración el pasado y prepare el futuro, pero que se consagre al estudio del presente: la Sociología. La acción, directa o indirecta, de estos hombres en la evolución de Grecia, en cuanto hombres, ciertamente, pero también en cuanto cultivadores de una cierta disciplina ¿no es una indicación de la acción necesaria del sociólogo en el porvenir de una sociedad global —la nación— y de su estructuración jurídica: el Estado?

Sobre "La organización socio-económica en la perspectiva yugoslava y las posibilidades de adaptación teórica y práctica de las condiciones agrarias en diversos momentos de la evolución y en diversos lugares" de Emile Sicard. Como último elemento de este trabajo, consideramos las intervenciones de Emile Sicard. Otra serie de trabajos del Tercer Congreso Mundial de Sociología consagrados a las estructura *in fieri* y a su estudio sociológico está representada por las dos reuniones realizadas en los "tiempos libres"⁸⁴ previstos por los organizadores, bajo la presidencia del propio profesor Emile Sicard,⁸⁵ la primera de ellas consagrada a "La organización socio-económica en la perspectiva yugoslava" y la segunda a las "Posibilidades de adaptación, teóricas y prácticas, de las condiciones agrarias en diversos momentos de la evolución y en diversos lugares"⁸⁶.

En ambos casos se trataría, en efecto, y sean cuales hayan sido los

títulos de estas sesiones de estudio, de una aplicación a casos concretos, del problema fundamental al que el Centro de Estudios e Investigaciones Humanas de París, como ya hemos mencionado en la introducción a estas reflexiones, se ha consagrado más especialmente: la posibilidad o la imposibilidad, para el sociólogo, de aprehender y de seguir en su mismo movimiento, no la transformación de las estructuras, sino *las estructuras mismas en sus transformaciones*.⁸⁷ No asombrará, por tanto, la elección de los países de democracia popular europeos que, fuera de toda adhesión o de todo rechazo de una ideología y de un sistema político, representan, sin duda alguna, casos concretos⁸⁸ de estructuras en transformación, por una parte, y la ilustración misma de las dificultades que se presentan a todo observador imparcial en su deseo de captarles “en movimiento” *in statu nascendi, in statu crescendi, in statu decrescendi*, por otra parte. No podrá asombrar tampoco el que habiendo partido de estos países, los congresistas de Amsterdam presentes en tales coloquios, hayan sido llevados a considerar igualmente determinados territorios africanos y determinados territorios americanos (particularmente latinoamericanos).⁸⁹ De este modo se presentan las tres grandes categorías concretas: de un territorio situado en el marco de un Estado de forma marxista y que ha llegado a la independencia formal; de un territorio en el que el Estado aparece bajo su forma colonial y no bajo su forma nacional originaria; de un territorio situado en el marco de un Estado de forma liberal-capitalista y que ha llegado a la independencia formal, o sea, las tres formas en las que las estructuras en transformación son actualmente más visibles y, por lo tanto, más fácilmente localizables en el tiempo y en el espacio,⁹⁰ así como también más fácilmente aprehensibles.⁹¹

“La organización socio-económica en la perspectiva yugoeslava”⁹² se presenta como uno de los casos-tipo de aprehensión de las estructuras en transformación de acuerdo con las reglas propuestas por E. Sicard: los ejes de cambio de las estructuras se encuentran suficientemente próximos (en cuanto no ha habido liquidación efectiva de las antiguas estructuras antes de la aparición de las estructuras nuevas), como para que pueda captarse fácilmente su juego;⁹³ los momentos característicos de las diversas estructuras se encuentran lo suficientemente próximos como para que los mismos observadores puedan por sí mismos, y en una misma perspectiva, operar sin discontinuidad:⁹⁴ las regiones o zonas o “sectores”, son ahí suficientemente restringidos como para constituir totalidades.⁹⁵ Entonces, las “estructuras aparecen en movimiento, y se comprende el que es más fácil y más eficiente captar estas estructuras

en movimiento que el movimiento de las estructuras, en la misma forma en que el físico ha comenzado por captar la materia física o el químico la materia química en sus movimientos o, mejor aún, la materia física, la materia química moviente, antes de trazar la curva de estos movimientos y de reducirla a una forma matemática. Sin que por eso se caiga en la sociología empírica que, no podría captar las estructuras a no ser fijadas. Lo cual lleva a seguir a Sicard en su concepción del papel del tiempo que condiciona la marcha del espíritu: del presente al pasado próximo en donde se va al encuentro del dominio de la Historia, por una parte, y del presente al futuro próximo, en donde se toca el dominio de la Política,⁹⁶ con lo que se discierne el dominio real de la Sociología, el Presente.

En efecto, es este conjunto de consideraciones teóricas, el que ha tomado forma concreta en las dos discusiones presididas por el profesor Sicard. Y trataremos de dos problemas suscitados durante estos coloquios libres en una sola unidad, en cuanto los dos grupos de discusión se mantuvieron íntimamente dentro del pensamiento de Sicard.

Trátese de Polonia o de Yugoslavia o de los otros países o regiones subdesarrollados, situados fuera de Europa, la evolución de las condiciones socio-económicas se presenta, en el periodo actual, de la manera siguiente: la revolución que, bajo formas diversas, se desarrolla en el mundo entero⁹⁷ encuentra frente a ella un cierto número de estructuras ya establecidas, aparentemente muertas o esclerosadas, pero dotadas, sin embargo, de un cierto dinamismo. Yugoslavia, como Polonia, los territorios coloniales en fase de liberación nacional, ciertos pueblos, particularmente latinoamericanos o asiáticos del sureste, llegados a la fase estatal, no han eliminado totalmente sus estructuras anteriores a la fase capitalista o imperialista o, en una palabra, las estructuras ligadas a las "civilizaciones tradicionales"⁹⁸ que datan más o menos de lo que se se ha convenido en denominar fase feudal. Y esto particularmente en el dominio agrario. Por otra parte, la revolución en curso se ocupa, evidentemente, más de las estructuras capitalistas que o ha tenido, hasta la mitad del siglo xx el Estado (en Yugoslavia, Polonia), o que tienen aún (países latinoamericanos y algunos países del sureste asiático), o que intentan conservar en la deformación imperialista (territorios coloniales de Africa en particular) ciertas regiones. El problema es, por lo tanto, el siguiente: la revolución en curso, y las revoluciones particulares, ¿deben de esforzarse por destruir los vestigios de las "civilizaciones tradicionales" de esencia no capitalista y destruirlas en cuanto superadas, por una parte, y en cuanto generadoras, en un momento dado, con uno o con otro

título, del capitalismo, por otra parte, o bien la revolución en curso y las revoluciones particulares, deben intentar utilizar, renovándolas eventualmente y volviéndoles a dar su vigor, esas mismas estructuras tradicionales? Y, como se ve, la cuestión es importante.

En sus exposiciones, E. Sicard se ocupa de mostrar la supervivencia casi general bajo la ganga capitalista, de las estructuras tradicionales en los tres grupos de países o de Estados que hemos mencionado. La primera parte de su razonamiento, apuntalado por los hechos, se presenta de la manera siguiente: la fase capitalista, en materia de estructura socio-económica del dominio agrario no ha hecho sino extender el manto de Sem sobre las estructura de la fase anterior para tratar de ocultar su pretendida desnudez. Durante esta fase no se habla ya de estas estructuras antiguas; hay un empeño por considerarlas como muertas y se les proclama muertas; se les recubre, en parte, gracias al aparato jurídico, de una apariencia de estructuras nuevas, capitalistas: la élite de estas regiones, o, por lo menos, una parte de esta élite, o la que a sí misma se denomina élite, más o menos desnacionalizada, casi tiene vergüenza de ellas: la ciencia oficial da su concurso para esta operación tanto más fácilmente cuanto que está elaborada por dicha élite. En las estructuras *in fieri* de la fase capitalista, las civilizaciones tradicionales son ignoradas y cuando no se manifiestan, son combatidas, esencialmente, porque no pertenecen al hecho cultural nacional que se trata de destruir con el fin de que se desarrolle el imperialismo extranjero. Nuevas fronteras se trazan de acuerdo con las necesidades del capitalismo y del imperialismo, las cuales dañan "las civilizaciones tradicionales" Pero estas *estructuras tradicionales anteriores a la fase capitalista no son sino recubiertas como agonizantes* —pero no como muertas— *de un sudario*⁹⁹ que, por una parte, obstaculiza, si así puede decirse, su desarrollo, y que, sobre todo, por otra parte, las oculta, las enmascara y las hace desaparecer a los ojos del mundo capitalista el cual puede, entonces, proclamar su triunfo.

En un cierto número de países, las revoluciones comunistas han adoptado, en estos últimos años y singularmente bajo el estalinismo, frente a estas estructuras tradicionales, una actitud comparable a la del capitalismo. Aparentemente, por lo menos.¹⁰⁰ En Amsterdam, hombres como J. Tepicht (de Polonia) y R. Bicanic (de Yugoslavia) han planteado el problema de la actitud a adoptar, sobre una base científica, frente a estas estructuras tradicionales anteriores, por su origen, a la fase capitalista. La posición de Sicard frente a este problema puede resumirse de la manera siguiente:

a) A partir del momento en que se pretende realizar una política científica —y el marxismo dice quererlo—, debe de reconocerse la existencia del hecho comunitario tradicional, y esto tanto más cuanto que se opone al desarrollo del capitalismo.

b) Reconocido el hecho, cabe ver si estas estructuras tradicionales, vivas y susceptibles de animar las estructuras actuales en vías de hacerse, son contradictorias con la ideología marxista *no fijada en una mística sino con esa ideología también en vías de hacerse*.

c) Un relevamiento detallado que realizó Sicard, hace aparecer como regla la siguiente: existe una vinculación proporcional entre la presencia de las estructuras tradicionales y la facilidad de socialización agraria, así como también una vinculación igualmente proporcional entre la ausencia de esas estructuras tradicionales y las dificultades de socialización agraria.

d) Es comprensible que el capitalismo haya deseado, o bien matar tales estructuras tradicionales o bien ocultarlas a los ojos de los observadores imparciales puesto que representaban formas no capitalistas de producción. Es comprensible que, en la fase de revolución activa, el socialismo no haya querido volver a vigorizarlas, a la vez por el temor de mantener estructuras que eventualmente habían podido estar impregnadas de capitalismo (fenómeno de kulak, por ejemplo), como a consecuencia de una errónea apreciación de su fuerza (la reforma agraria húngara en parte fracasada por ignorar la fuerza de la *Nagycsalad*) y, finalmente, a causa de una desviación doctrinal (problema de la nación contemplada bajo una forma únicamente capitalista).

e) Sería erróneo, por parte del socialismo, en los países que conocen estructuras tradicionales, el cometer el mismo error frente a tales estructuras tradicionales, que el capitalismo por lo que se refiere al que estas estructuras, en sus restos de dinamismo, pudieran correr el riesgo de obstaculizar el desarrollo del socialismo como han obstaculizado el desarrollo del capitalismo.

f) Ocultarlas o ignorarlas no representa sino una solución perezosa. Destruirlas violentamente representa una solución no científica que cuando se intenta aplicar, ha conducido a fracasos o a repliegues más graves que tácticos y eventualmente a desviaciones. Mantenerlas intactas, y particularmente dentro de su diámetro, representaría una retrograda-

ción inconciliable con la verdad científica así como con las necesidades políticas, o sea, una especie de retorno a la Edad Media.

g) Cabe, entonces, adaptarlas a las condiciones económicas y políticas presentes y a las necesidades futuras, así como a los imperativos de la producción, de la repartición y del consumo.

Esto, para los países que marchan ya dentro de los marcos del Estado, por lo menos formalmente independiente, por las vías del socialismo.

En lo concerniente a los territorios coloniales en vías de transformarse en Estados, al menos formalmente independientes, se les presenta a los dirigentes una posibilidad de opción grave, al menos en apariencia, en su actitud frente a estructuras tradicionales vivas aún: o bien quieren un Estado capitalista, o bien tienen a la vista un Estado socialista.

En la primera hipótesis, pueden ser arrastrados por la lógica interna del capitalismo, por su formación (a menudo capitalista), por la facilidad de adoptar en Africa o en Asia, una actitud similar a la del capitalismo en los países semicoloniales europeos del período 1920-1940, en cuanto la realidad económica y social actual de sus países es comparable a la realidad económica y social de los países europeos semicoloniales del período 1920-1940. En esta hipótesis los dirigentes africanos y asiáticos, que calcen las botas del capitalismo, no habrán hecho sino reemplazar un imperialismo extranjero por un capitalismo autóctono, generador en una escala o en otra, de un nuevo imperialismo; se preparan, de parte de las estructuras tradicionales, las mismas reacciones que el capitalismo europeo del período 20-40.

En la segunda hipótesis, son dos las actitudes posibles: o bien, 1ª) la copia pura y simple, simplemente demarcada en el tiempo y más o menos adaptada a las condiciones locales, de la actitud del período estaliniano, y los dirigentes africanos o asiáticos serán llevados fatalmente a una modificación de sus posiciones como los dirigentes socialistas europeos de la hora presente; o bien, 2ª) paso inmediato a una adaptación de las estructuras económicasociales tradicionales, salidas del sudario tejido sobre sus estructuras tradicionales por el colonialismo un poco a la manera en que lo hizo el socialismo europeo del período estalinista. Debe de notarse que tal actitud correspondería a su deseo de una renovación del hecho nacional básico de su revolución y subtendería sus reivindicaciones nacionales.

Problema teórico: ¿es posible para un país saltar momentos, o sea, una fase entera de la evolución y pasar inmediatamente de una fase

comunitaria más o menos feudal, por ejemplo, a una fase socialista? Problema clásico al mismo tiempo que, según le parece al profesor Sicard, falso problema: pues no hay en el mundo una sola de las zonas consideradas en esta parte del razonamiento —los países africanos o asiáticos en vías de independizarse nacionalmente a partir del hecho colonial— que no tenga restos de estructuras comunitarias o feudales, que no haya conocido, en una forma o en otra, el capitalismo y de él, tal o cual estructura aportada por el capitalismo declinante que no esté marcado ya, en una de sus esquinas, por el socialismo. Si bien el problema teórico está mal planteado y no debía implicar sino la incógnita de la duración de la fase intermedia, particularmente en esta forma: el capitalismo naciente de ciertas capas autóctonas ¿debe de desarrollarse hasta su culminación antes de ceder el sitio al comunismo? Y, más aún: ¿este desarrollo, en caso de presentarse, durará tanto tiempo como en las zonas en que nació?

Al responder por la afirmativa, los teóricos y los políticos del capitalismo vienen a coincidir con la teoría estalinista de la U.R.S.S., único modelo según esto, de la única vía de tránsito hacia el socialismo. Al responder por la negativa, el profesor Sicard tiene en cuenta solamente hechos, así como la regla histórica de acuerdo con la cual el hecho histórico es un hecho único que no se renueva. Los países africanos y asiáticos considerados se encuentran frente a dos posibilidades: o una adaptación de sus estructuras tradicionales comunitarias a las necesidades presentes y creación de una realidad social *sui generis* que corresponda a su realidad cultural, o pase al socialismo bajo una forma total y violenta.

La interrogante, única, que puede abrirse, de una impregnación por el capitalismo de las estructuras económicasociales, tradicionales previamente a su adaptación y a su socialización por transposición del comunitarismo en colectivismo, depende, según Sicard, de la influencia en esos países de la civilización técnica nacida de la Europa capitalista, civilización única enfrentada a culturas múltiples —y de las que toda nación que se estructure jurídicamente en Estado tiene necesidad—, y civilización que, dando aceptaría llevar sus técnicas a condición de que los territorios coloniales que se convierten en Estados, acepten la ideología capitalista. O de una polarización de las estructuras comunitarias tradicionales por la ideología socialista en la perspectiva de un aporte de la civilización técnica, no por la Europa capitalista, sino por la Unión Rusa Soviética; lucha de influencias actualmente en desarrollo entre los representantes de dos formas sociales de esta misma

civilización técnica y lucha que se refiere esencialmente a las condiciones de industrialización de estos países y que no tienen ninguna otra finalidad.¹⁰¹

Sucede lo mismo *mutatis mutandis*, con el tercer sector que hemos considerado siguiendo a Sicard, en esta parte de la discusión: los países latinoamericanos. Quedan ahí estructuras tradicionales, menos vivas que en Africa o que en Asia, pero tan vivas como en la Europa central y oriental del período interbélico.

Un semicolonialismo comparable al semicolonialismo de la Europa central no germánica y de la Europa oriental eslava o históricamente eslavizada¹⁰² constituye un hecho de observación.¹⁰³ Se volverá aquí, en cierto modo, al esquema de la Europa central y oriental, actualmente socialistas, tal y como se presentaba entre 1920 y 1940: las estructuras étnicas, sin ser idénticas, son ampliamente comparables;¹⁰⁴ las estructuras económicas del dominio agrario, lo son igualmente; el desarrollo urbano no es en un caso, opuesto a lo que es en el otro. Las influencias extranjeras en la limitación y la dirección de la industria, son las mismas, estando sólo por adaptarse todas las cosas: un mismo semicolonialismo se presenta en los dos casos, de parte de Francia o de Inglaterra en Europa en el período 1920-1940; de parte de los Estados Unidos de América en la América Latina y en el período actual; todo injertado en los restos de las civilizaciones tradicionales.¹⁰⁵ Sin olvidar, en los dos casos, el fenómeno considerable de la nacionalidad, y de la nación en vías de hacerse.¹⁰⁶ ¿Adaptación de los rasgos de las civilizaciones tradicionales? ¿Conservación de estas mismas civilizaciones? ¿Rechazo brutal de estas tradiciones, costumbres, hábitos que subtienden estructuras? Se plantea aquí también la cuestión que se planteaba en Europa Central y Oriental, y la que se plantea en Africa y en Asia: sólo aparecen decalajes en el tiempo, en la periodización, de los que hay que tener cuidado, como en todos los estudios sociológicos de conjunto referentes a los países subdesarrollados, a los pueblos subevolucionados, a los Estados subequipados.¹⁰⁷

Y el profesor E. Sicard llega así a una vinculación indispensable del problema planteado en los dos coloquios a los que nos referimos: “La organización socioeconómica en la perspectiva yugoslava” y “Posibilidades de adaptación, teóricas y prácticas, en las condiciones agrarias, en momentos diversos de la evolución y en diversos sitios”, acabando por señalar la necesidad de una generalización de los estudios relativos a las “civilizaciones tradicionales” aún vivas en Europa oriental y central, en Asia y en Africa, en América Latina. “Ayer, dice, o sea, durante

la fase de triunfo del capitalismo, estas civilizaciones tradicionales, en cuanto obstaculizaban el desarrollo de la propiedad privada y de la economía de beneficio han sido combatidas; se han mantenido a pesar de los golpes y bajo los golpes; han sido consideradas entonces como inexistentes, tanto por la parte de los economistas como de los políticos y, cosa aún más grave, por los sabios y particularmente por los sociólogos. En cuanto obstruían también —y quizá sobre todo— el desarrollo del colonialismo denegador, por definición, de las nacionalidades. Porque es fatal que un capitalismo, sea cual fuere su forma, se desarrolle como imperialismo y quiera imponer sus estructuras familiares¹⁰⁸ sobre las estructuras económico-domésticas tradicionales, que, en el sincretismo de sus estructuras, encierran demasiados gérmenes nacionales y demasiadas posibilidades económicas *sui generis*, opuestos los primeros al imperialismo y las segundas a la economía ganancial”.

Actualmente, en una fase general de declinación del capitalismo y en vistas de un eventual desarrollo del socialismo, en una fase de realización de las nacionalidades fuera de las fronteras y de las condiciones impuestas por el capitalismo, fase correspondiente a un desarrollo del socialismo, es en estas estructuras tradicionales en donde el socialismo encontrará la posibilidad de escapar a una unificación totalitaria en donde correrían el riesgo de morir o de abortar, y el deber de los sociólogos es, precisamente, en la actualidad, el de aportar su concurso a la reviviscencia de estas civilizaciones que los etnólogos —en cuanto concentrados en el pasado de la especie— no han podido hacer otra cosa que conservar.

Mañana se verá que las “vías diversas de instauración del socialismo en el mundo”, reconocidas como necesarias en la actualidad, pasarán por la utilización de estas “civilizaciones tradicionales” establecidas sobre la multiplicidad de culturas en vista de la unidad indispensable de la civilización técnica. Es así como se explica la organización socioeconómica yugoslava; es así como deben de elevarse las realidades socioeconómicas afroasiáticas o latinoamericanas y el conjunto de los países subdesarrollados en uno o en otro grado.

Datos todos, llenos de enseñanzas, aportados por el profesor Emile Sicard en estos dos coloquios del Tercer Congreso Mundial de Sociología y en los que intervinieron, entre otros, los miembros presentes del Centro de Estudios e Investigaciones Humanas de París, Cecilia Mack-Lajberich, Yolanda Ortiz, Pierre Hadji-Dimou, Guy Durand, así como los profesores R. Bicanic, de la Universidad de Zagreb, O. Mandic de esa misma Universidad, R. Legradic de Skopje, J. Tepicht de la Uni-

versidad de Varsovia, J-P. Trystram de Rabat, Heberle de la Universidad Estatal de Louisiana, Estados Unidos de América.

Trabajos de Mendieta y Núñez, de Sicard, de Durand, de Hadji-Dimou que, a pesar de parecer marchar en diferentes direcciones ponen de resalte un aspecto de un nuevo problema del cambio social en el siglo xx; una necesidad —múltiple— de aclarar conceptos por lo que se refiere a esas estructuras en vías de hacerse o a esas estructuras *in fieri* gracias a las cuales la sociología puede captar el carácter esencialmente dinámico de su objeto de estudio.

NOTAS

¹ El tema general del Congreso: “El Problema del Cambio Social en el Siglo xx”, ha puesto de manifiesto estos principales “cambios”: en la estructura económica; en la organización agraria; en las estructuras de las clases; en la estratificación social; en la familia occidental; en la familia oriental; en la educación; en la movilidad social; en las sociedades industriales; en las sociedades subdesarrolladas. Véanse: *Actes du III Congrès Mondial de Sociologie*. Amsterdam, 1956, Ed. I.S.A. London, 1957. Aunque no fuera sino por esta enumeración de los medios en proceso de transformación, se tendrá ya una idea de las transformaciones continuas de los grupos sociales y de las estructuras sociales incesantemente “en vías de hacerse” durante la primera mitad del siglo xx, idea sobre la que hemos insistido en nuestra comunicación al Octavo Congreso Nacional de Sociología, de México: “Nota crítica acerca de la Teoría Sociológica de las Fuentes de Derecho”. *Estudios Sociológicos*, Volumen Octavo. Tomo Primero. pp. 277-92. Instituto de Investigaciones Sociales de la U.N.A.M. México, 1958.

² *Anali Pravnog Fakulteta y Beogradu*, 1956. IV año. Nº 3., pp. 381-383.

³ Véase el largo estudio crítico de E. Sicard acerca de ese congreso en *Revista Mexicana de Sociología*. Año XIX, Nº 2. pp. 585-617.

⁴ En seguida se verá lo que tanto nosotros mismos como varios compañeros del Centro de Estudios y de Investigaciones Humanas hemos aportado para la clarificación de esta idea de lo “en vías de hacerse”, de lo *in fieri*. Digamos, en forma inmediata que tanto los trabajos del Centro como las perspectivas de su programa de trabajo han tenido, desde hace mucho tiempo su centro en esa visión fundamental según creemos. Visión fundamental hasta el punto de considerarla nosotros como el problema clave de la sociología del siglo xx. Se han considerado por largo tiempo en Sociología las estructuras pasadas o presentes y esto a menudo en forma muy conveniente, pero se ha dado poca consideración o no se ha prestado atención alguna a las “estructuras en vías de hacerse”, para la aprehensión de las cuales, en cuanto se encuentran en movimiento, se ha carecido de un aparato conceptual adecuado. La sociología parece estar colocada en el momento actual en el instante en que se encontraba la física en el momento en que tenía necesidad de analizar no

los resultados de los movimientos de los cuerpos, sino más bien estos movimientos por sí mismos. Y, por lo tanto, en que necesitaba aprehender una realidad nueva: la realidad móvil; registrarla en su movimiento; resituarse este movimiento en un tiempo en marcha; ver la marcha conjunta del cuerpo y del tiempo. Así como en física se necesitaba si no un nuevo método, por lo menos sí distintos procedimientos, asimismo en sociología, en la actualidad aún cuando no sea sino a causa de la aceleración de la marcha de la historia se necesita de un nuevo asiento metodológico que impondría una cooperación estrecha de la historia y de la estadística económica. Véase a este respecto nuestro Informe a la reunión especial de los Institutos de Investigaciones sobre Europa: "Le Travail accompli en matière de recherches par la Section d'études européennes et économiques du Centre d'Etudes et de Recherches Humaines". Cologne, 20 Avril 1956. *Bulletin Intérieur des Instituts de Recherches Européennes*. No. 27. p. 27. O, aún nuestra "Note sur les Structures Européennes en train de se faire" presentada durante la reunión del Movimiento Socialista para los Estados Unidos de Europa, del 8-1-1958, al Profr. A. Philip. "Toda realización socialista de Europa —decíamos ahí— no podría concebirse sin una investigación sociológica extremadamente adelantada concerniente a Europa misma y a sus condiciones socioeconómicas y socioculturales de la hora presente, y especialmente sus estructuras en proceso o vías de hechura."

⁵ En la misma perspectiva, nos encontramos la comunicación de Michelle Mack-Lajberich, Primer Vicepresidente del Centro de Estudios y de Investigaciones Humanas, al XVI Congreso del Instituto Internacional de Sociología: "De la nécessité de connaître les structures sociales d'un pays antérieurement à toute transformation planifiée de l'Économique". *Actes du XVI Congrès de l'I.I.S.* T. III. Edición provisional. pp. 5-23. Puede verse, en este ejemplo, la continuidad de los puntos de vista del Centro de Estudios e Investigaciones Humanas en cuanto el texto de Michelle Mack-Lajberich es de 1954.

⁶ Véanse las *Actes du III Congrès Mondial de Sociologie*. Tomos I, II, III, IV, V, VI, VII. London. I.S.A., 1957.

⁷ *Ibidem*. T. VIII.

⁸ Véanse las Actas del Tercer Congreso. T. II. pp. 223-43. "Introductory Paper. Changes in Agrarian Organisation."

⁹ Ver Actas. T. VIII, pp. 16, 84, 85, 101, 150, 158 y 186.

¹⁰ Véanse Actas, T. VIII, pp. 85, 109, 150 y *passim*.

¹¹ Actas. T. VIII, p. 5.

¹² Actas, T. VIII, pp. 50-1, 136, 155-6, 157.

¹³ Véanse Actas, T. II, p. 223. "Change is the fundamental characteristics of human societies."

¹⁴ Véase Lucio Mendieta y Núñez: "Changes in Agrarian Organisation" *Actes du IIIe Congrès Mondial de Sociologie*. T. II, p. 223.

¹⁵ Se sabe, en el momento de redactar este trabajo, que se ha realizado ya por parte del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, el Noveno Congreso Nacional de Sociología. El Centro de Estudios y de Investigaciones Humanas, desde el Congreso de 1954 y, más aún, desde la estancia de su Presidente en México (durante el Sexto Congreso realizado en Morelia en 1955), ha participado en estos Congresos incluyendo el último que ha estado consagrado a la Sociología de la Revolución. Entre los autores del Centro

de Estudios e Investigaciones Humanas que han participado en los Congresos de Sociología, de México, podemos citar a E. Sicard, Pierre Hadji-Dimou, C. Mack-Lajberich, Yolanda Ortiz, Britta Eisenreich, Mathilde Boeglin, Jean Jacques Berreby, Nguyen Thoai, J. Semler-Collery, H. G. Müller, Antonio Da Cruz Guimaraes, todos los cuales, en la mayoría de las ocasiones se han dedicado al estudio de las estructuras en movimiento, y de entre quienes algunos, entre los que se cuentan principalmente E. Sicard y quien esto escribe, se han ocupado más especialmente del problema esencial de la conceptualización pudiendo citarse al respecto: "De la necesidad de conceptualización en materia de sociología urbana" por Pierre Hadji Dimou. *Estudios Sociológicos*. Vol. VII, Tomo 1º Instituto de Investigaciones Sociales de la U.N.A.M. México, 1956, pp. 161-75. Ninguno de estos participantes se ha contentado con una pura descripción más sociográfica que sociológica.

¹⁶ Si los miembros del Centro de Estudios e Investigaciones Humanas han superado en sus trabajos la descripción y la historia social ceñida a lo puramente eventual, reducida al puro acontecimiento, no ocurrió lo mismo con los autores que hubo de analizar Lucio Mendieta y Núñez en su *Introductory Paper* al III Congreso Mundial de Sociología. Salvo Henry Lefebvre, "Théorie de la rente foncière en sociologie rurale", M. Moiseyev, "The Collective Farm System in the U.R.S.S." y un tanto Bernardino C. Horne en su trabajo sobre "Las leyes agrarias y la estructura social en Argentina" (textos que se encontrarán, respectivamente, en las páginas 224-251, 335-344, 289-295 del tomo II de las Actas). Los demás autores se reducen casi únicamente a una descripción de una sociedad dada para un momento determinado.

¹⁷ Por ejemplo, S. C. Dube, "Social Structure and Change in Indian Peasant Communities", J. Patrón Yrigoyen: "The Native Peruvian Communities in the XX Century"; S. M. Akhtar, "Experiments in Land Reform in Pakistan"; H. Z. Ulken, "La repercussion sociale de l'agriculture mécanisée en Turquie"; todos, estudios descriptivos estrictamente. (Véanse Actas, T. II, *passim*.)

¹⁸ En el marco de los "tiempos para discusiones libres"; lo cual muestra claramente el interés de algunos y la falta de comprensión de la mayoría por lo que se refiere a este problema del estudio de las estructuras en vías de hacerse.

¹⁹ Entre ellos, J. Tepicht y R. Bicanic, respecto de los cuales se notará que son ciudadanos de dos Estados que han terminado su revolución social, por una parte, y que conocen en sus nacionalidades numerosas formas sociales arcaicas por otra.

²⁰ La idea de que la *zadruga* sudeslava, la *velka-rodina* eslovaca, la *nagycsalad* magiar, la *rodinny nedil* checa eran formas sociales desaparecidas antes del siglo xx y, para algunos, antes del xix, era general hasta los trabajos de Émile Sicard acerca de este problema. Cambiar esta posición fue delicado y largo, sin que el cambio haya sido total para algunos, a pesar de las pruebas aportadas por Sicard y por sus colaboradores.

²¹ Véase este artículo *in fine*, IV Parte.

²² Véase en *Estudios Sociológicos*. Vol. VI. T. 1º, 1955 el texto de L. Mendieta y Núñez, de carácter fundamental, sobre "¿Qué es la Sociología Rural?", así como su otro texto sobre la "Importancia de la Sociología Rural" en pp. 77-89 y 65-77 respectivamente.

²³ Véase E. Sicard, *Études de Sociologie et de Droit Slaves*. T. I. Ophrys Pa-

rís, 1958, pp. 30-49 (obra premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Premio Limantour, 1951).

²⁴ Véase, en este artículo, la III Parte.

²⁵ Sección III-3. Dinámica de la Clase Social, bajo la presidencia de Georges Gurvitch. Véanse Actas. T. VIII, pp. 84, 86, 87.

²⁶ Cuando Durand plantea como elemento constitutivo de la toma de conciencia de clase, la conciencia de una explotación del hombre por el hombre, parece hacer alusión tan sólo a la toma de conciencia de la clase obrera aún cuando hable de la "toma de conciencia de clase" en general. Esta imprecisión debe de considerarse como una nueva dificultad que entraña una laguna eventual, de la pesquisa sobre las estructuras en vías de hacerse cuando se aplica su definición a la clase explotadora. Ésta, en efecto, ¿tiene la conciencia de que explota a la clase obrera? La generalización de una postura tal en la clase burguesa parece difícil de admitir, en cuanto esta explotación puede hacerse casi inconscientemente, más o menos subconscientemente, conscientemente o de una manera perfectamente voluntaria, según el caso, variando este grado de conciencia: entre los individuos miembros, entre los grupos internos, así como en la clase tomada en cuanto tal, según los momentos... Variaciones en la estructuración difíciles de seguir paso a paso. El problema de la conciencia de explotación que pueda existir en la clase burguesa quedaría por desarrollar y por estudiar.

²⁷ Véanse *Actas*, T. VIII, p. 84. Aún admitiendo que las variaciones de la movilidad social pueden ser aprendidas fácilmente en términos matemáticos inclusive, es seguro que la variación de las ideologías es infinitamente más difícil de captar hasta hoy, no se ha tenido para nada en cuenta esto, precisamente porque no se ha llegado a ver la importancia de la noción de estructura "en vías de hacerse" o "en factura".

²⁸ Hay que recordar la precisión extremadamente importante hecha, por lo que se refiere a la conceptualización y denominación de la familia, por el Profr. Sicard. Sicard quiere que se reserve el término "familia" únicamente a la familia conyugal, y que se denomine "grupo doméstico-económico" a cualquier otra forma de lo que se denomina erróneamente "familia" cuando se trata de grupos como el de la *joint-community*, el de la *zadruga* sudeslava o de cualquier otra forma similar o comparable que se encuentre corrientemente —incluso hoy— en el mundo. El vocabulario del Tercer Congreso Mundial de Sociología muestra una laguna importante del mismo; tras la crítica virulenta y justa hecha por G. Gurvitch acerca del término "*change*", "*changement*", cambio social, hubiese sido indispensable el que Sicard hiciese la misma crítica por lo que se refiere a la utilización del término "familia" y a la distinción mal establecida entre "familia" occidental y familia oriental... Es notable la debilidad de una denominación que hace que se coloquen dentro de la familia "oriental" a la *rodovaja familija*, rusa, a la *zadruga* sudeslava, a la *rodinny nedil* checa, a la *nagycsalad* magiar... La ausencia de crítica de esta denominación, por parte de Sicard, fue una falta.

²⁹ Véanse Actas, T. VIII, p. 101.

³⁰ Durand tiene razón al decir: "Concederemos aquí un valor más grande al plano afectivo en cuanto es el más descuidado habitualmente (Actas. T. VIII, p. 101). Y se le descuida porque no se siguen las "estructuras afectivas en vías de formación" Siempre, incesantemente, el mismo problema.

³¹ No es sino sorprendente —y dolorosamente sorprendente— el que se observe una ausencia casi total de investigación, en microsociología de las fuerzas, de las líneas de fuerza que efectivamente obran dentro de la familia; son “microestructuras” que no pueden ser ni descuidadas ni reemplazadas por acciones y reacciones de orden estrictamente individual o incluso interindividual. La complejidad, la profundidad, el carácter extremadamente oculto de las estructuras afectivas y de las variaciones infinitesimales pero de efecto considerable entra en nuestras investigaciones de las estructuras en formación o de las estructuras que *se* forman.

³² Véase la intervención de P. Hadji-Dimou, Actas. T. VIII, p. 109.

³³ *Ibidem*, p. 109.

³⁴ *Ibidem*, p. 158.

³⁵ *Ibidem*, p. 159.

³⁶ Véase, en este trabajo, más abajo, la cuarta parte. *Archeion Oikonomikon kai Koinonikon Epistemon* publicará dentro de poco tiempo un estudio del profesor Sicard sobre el Tiempo y la Sociología. La postura de dicho sociólogo con respecto a este problema fundamental nos parece que representa un aporte extremadamente importante a la sociología general, y que representa un verdadero viro en el pensamiento sociológico desde los ángulos metodológico y epistemológico.

³⁷ Véase, en la Cuarta Parte de este artículo, la bibliografía, parcial, aunque suficientemente extensa de Sicard.

³⁸ Véase *passim* en este artículo, y singularmente en nuestra Cuarta Parte.

³⁹ É. Sicard, “Sobre las ‘Incógnitas’ sociológicas y algunos principios necesarios para su solución.” *Estudios Sociológicos Internacionales*. Instituto Balnes de Sociología. Madrid, 1956, pp. 585-617.

⁴⁰ Recordemos: P. Hadji-Dimou, “De la nécessité d’élaborer une Théorie sociologique explicative des nouvelles structures économiques. Note sur un aspect du problème de l’orientation de la Sociologie actuelle en face des réalités en train de se faire.” *Archeion Oikonomikon kai Koinonikon Epistemon*. N° 37 — Delta, pp. 406-29.

⁴¹ Se comprenderá fácilmente por qué damos estos textos de acuerdo con los documentos taquigráficos del Congreso; al referirnos a nuestras propias palabras no quisiéramos modificar lo que se ha dicho. Simple problema de probidad intelectual y de elemental modestia, necesarias para el investigador.

⁴² Y, en el sentido, igualmente, del Centro de Estudios e Investigaciones Humanas, bajo la dirección del profesor É. Sicard.

⁴³ Intervención en la sesión plenaria del 29, VIII, 56, por la mañana. Véanse Actas, T. VIII, p. 150.

⁴⁴ A propósito del problema de la conceptualización en materia económica, véase Perroux, “Les Problèmes économiques de la ‘Coexistence’ et la croissance de l’Economie mondiale, I, La lutte au delà des Systèmes”, *Cahiers de VI.S.E.A.* Serie G, fascículo 5, 1957. Véase acerca de este mismo tema, su curso en el Colegio de Francia. En esta obra moderna, de la que debe registrarse como característica notable el empleo de un vocabulario económico nuevo, el Profr. Perroux ha logrado aclarar un problema que arrastran consigo mismas ciertas “realidades urgentes” —si hemos de tomar su fórmula—, problema quemante y móvil de la hora presente: “El crecimiento de la economía mundial en, y por los encuentros económicos —luchas y cooperación— de los dos tipos de civilización.” Habrá que señalar

igualmente, con este propósito, su obra sobre la *Théorie générale du Progrès économique*: Les mesures des Progrès économiques et l'idée d'économie progressive. Cahiers ISEA, serie 1, fasc. 3, 1957: I.—Les Composants, a.—La Création, Cahiers ISEA, serie 1, fasc. 2, 1957; La Propagation — A.—Modèles microéconomiques, Cahiers ISEA, serie 1, fasc. 3, 1957 (véase acerca del mismo tema su Curso en el Colegio de Francia y en el Seminario de la Escuela Práctica de Altos Estudios, Sección VI). En esta teoría explicativa de lo real, el autor ha logrado presentar de un modo brillante este problema tan espinoso, arrojando luz nueva sobre el estudio del “progreso económico” tal y como se presenta como resultado de la complejidad de lo real social y de su concepto. Establece, en efecto, criterios, científicamente controlados por los estudios empíricos; clarifica el aparato conceptual del saber económico, y lo vuelve apto para seguir la realidad económica del “progreso económico” en su desarrollo social, especificando las características de diversas formas de estructura. A propósito de la necesidad de una conceptualización moderna de las “estructuras”, el Profr. Perroux dice, en sustancia: “Las formulaciones y conceptualizaciones operatorias de que disponemos actualmente no brindan sino una imagen muy grosera de las estructuras susceptibles de ser aprehendidas por el saber científico controlado”. Véase también, sobre el mismo tema, el interesante estudio de G. de Greed, *Note sur le Concept de Structure et l'explication en science économique*. Cahiers ISEA, serie M. Recherches et Dialogues Philosophiques et Economiques, N° 1. mayo-diciembre, 1957; véase también nuestra comunicación al Decimoséptimo Congreso del Instituto Internacional de Sociología sobre “La Nécessité d'élaborer une Théorie sociologique explicative des nouvelles structures économiques: Note sur un aspect du problème de l'orientation de la Sociologie actuelle en face des réalités en train de se faire”. *Archives des Sciences Sociales et Economiques*, bajo la dirección del Profr. D. Kalitsounakis, octubre-diciembre, 1957, Atenas, pp. 406-429. Al concluir esta breve nota, quisiéramos señalar que esta obra económica del Profr. Perroux puede servir de base para los investigadores que se especializan en el problema de conceptualizar estructuras y especialmente “estructuras en vías de hacerse” o “en vías de creación”; véase, finalmente, la obra del Profr. F. Oulés. *Les Principes d'un système économique nouveau: L'Economie harmonisée* y especialmente su esfuerzo con respecto a la renovación de la escuela de Losana.

⁴⁵ Véase la comunicación del Presidente del “Centro de Estudios y de Investigaciones Humanas”, Profr. É. Sicard, al Quinto Congreso Nacional de Sociología de México, “De la Sociología Económica Teórica a la Sociología Económica Aplicada”. *Estudios Sociológicos*. Instituto de Investigaciones Sociales. U.N.A.M. México, 1955, pp. 61-73.

⁴⁶ Comenzando por lo más alto o por lo más bajo y, en esta perspectiva, sería indispensable una clasificación por categoría de las diversas regiones. Véase É. Sicard, comunicación al Sexto Congreso Nacional de Sociología de México. “Necesidad de establecer una categoría intermedia entre las de países altamente desarrollados y países subdesarrollados”. *Estudios Sociológicos*. Instituto de Investigaciones Sociales. U.N.A.M. México, 1955, pp. 119-165.

⁴⁷ En su folleto: *Les Sciences Sociales, L'UNESCO et son Programme XII*, París, 1954, Capítulo II, p. 30.

⁴⁸ V. E. Labrousse, *Esquisse du mouvement des prix et des revenus en France*

au XVIII^e siècle, 2 vol. en 8° Dalloz. París, 1933. Obra premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Premio Le Dissez de Penarum, 1934. En una nota, el Profr. L. Baudin escribe: "M. C-E. Labrousse nos había dado en 1933 una excelente *Esquisse...* premiada justamente por la Academia de Ciencias Morales y Políticas" *Revue d'Économie Politique*, 1946, 2, p. 238; véase también C-E. Labrousse, *La Crise de l'Économie Française a la fin de l'Ancien Régime et au début de la Révolution*. P.U.F. París, 1944, 684, p. en 8° y especialmente La Méthode, Introduction et Première Partie. Sobre la aplicación del método estadístico: Statistiques des Prix, de la Population, pp. 7-117; sobre el método particular de la historia de las fluctuaciones económicas, sobre la elaboración y el control de las estadísticas, pp. 119-185. Establece minuciosamente sus consideraciones estadísticas después de haber controlado su amplia documentación basada esencialmente en fuentes inéditas ("lo impreso no tiene sino un rango secundario"). Su clasificación metódica "de las fuentes manuscritas", pp. LVI + LXIV, de las "fuentes impresas", pp. LXIV—LXXV. Sobre las renovaciones del "vocabulario económico y estadístico", véase el anexo al libro II, pp. 191-203.

Algunas críticas con respecto a estos trabajos: Ph. Sagnar: "Esta obra hace el mayor honor a la ciencia francesa", E. Dolleáns: "El aporte nuevo... resultante del manejo del método de F. Simiand y de los vínculos establecidos por Labrousse entre las disciplinas de la historia económica y de la historia social." L. Baudin: "Nos ofrece hoy una obra más interesante aún y que puede servir de modelo a los historiadores", a lo que agregábamos hace poco: "La obra del Prof. E. Labrousse, por una aplicación de la historia, de la estadística, de la contabilidad misma, ha permitido no solamente renovar los conceptos de base, sino resolver diversos problemas espinosos sobre el plano del método de aproximación a los fenómenos sociales y aportar constataciones nuevas acerca del conjunto del Antiguo Régimen." Véase nuestra comunicación "De la nécessité..."

Para un estudio profundo del pensamiento de C-E. Labrousse, véanse: *Etudes méthodologiques sur le Mouvement des Prix au XVIII^e siècle: les sources et leur emploi*, *Bulletin de la Société d'Histoire moderne*, marzo 1937; "Quelques observations sur la lecture des courbes économiques" *Annales de la Révolution Française*, 1937; "Observations complémentaires sur les sources et la méthodologie pratique de l'histoire des prix et des salaires au XVIII^e siècle". *Revue d'Histoire Economique et Sociale*, 1939; "Comment contrôler les mercuriales? Les texts de concordance", *Annales d'Histoire sociale*, 1940; "Prix et structures régionales: Le Froment dans les régions françaises 1782-1790" *Annales d'Hist. Sociale*, 1939; Un siècle et demi des hausses des prix agricoles (1726-1873). Comunicación a la Academia de Ciencias Morales y Políticas. *Revue des travaux de l'Académie*.

Véanse también sus obras roneografiadas: *Origines et Aspects Economiques et Sociaux de la Révolution Française*. C.D.U. París, 19, *La Politique Economique et Financière de l'Assemblée Constituante*. C.D.U. 19, París, y especialmente la Introducción a la Historia Económica de los Tiempos Modernos; véase igualmente: "Le Mouvement Ouvrier et les Théories Sociales en France au XIX^e siècle". París, C.D.U., 19.

Véanse finalmente sus informes, y especialmente el relativo a la necesidad de realizar una "Encuesta Internacional sobre las Estructuras Sociales en los diversos Estados de Europa en el siglo XVIII y en la primera mitad del XIX, lo que implicaría,

en primer término, el estudio de las grandes categorías de fuentes y la publicación de inventarios”, presentado a la Comisión Internacional de Historia de los Movimientos Sociales del Comité Internacional de Ciencias Históricas. Coloquio de Roma. Septiembre de 1955.

Sobre estas simples bases puede verse que se desprende de la obra del profesor Labrousse toda una sociología. Sus investigaciones sobre “el papel de la población de los viñedos en la Revolución de 1789” (las páginas consagradas a los vendimiadores merecen ser consideradas como clásicas de acuerdo con la opinión general), acerca de “la relación entre precios y salarios y la miseria de las clases populares”; el papel del movimiento de la renta y el antagonismo entre el mundo rural y la burguesía; su método de constituir el índice de costo de la vida atribuyendo al pan la mitad del ingreso, se han fundado sobre consideraciones sociológicas extremadamente sólidas, y sobre los vínculos que establece entre la historia económica y la sociología económica. De este modo, gracias al Profr. Labrousse, la historia económica se desliza hacia la investigación de las “reacciones colectivas” y el estudio de las “estructuras sociales”. No podríamos sino recomendar el estudio de los notables trabajos de Labrousse que pueden, junto con los de los Profrs. Perroux, Gurvitch y Sicard servir de base e incluso de modelo, a los investigadores que se especialicen en el problema de la conceptualización de las estructuras, puesto que, como lo hemos dicho en innumerables ocasiones, es necesario que “los sociólogos, los historiadores y los economistas lleguen a entenderse con respecto a un vocabulario si no común, sí, por lo menos, comparable”.

⁴⁹ Véase É. Sicard, “Necesidad de establecer una categoría intermedia entre la de países altamente desarrollados y la de países subdesarrollados.” *Estudios Sociológicos*. Instituto de Investigaciones Sociales. U.N.A.M. México, 1955.

⁵⁰ Un Instituto de investigaciones sobre los países subdesarrollados está en vías de crearse en París. Ha habido diversos coloquios que se han ocupado de este problema y aún recientemente ha habido uno en Bruselas en mayo de 1958 de la “Asociación de sociólogos de lengua francesa” presidido por G. Gurvitch y en el cual participó É. Sicard.

⁵¹ Mencionemos, por lo que se refiere a terminología, esta utilización que corresponde a los hechos, de los vocablos “subdesarrollados”, “subevolucionados”, “subequipados”, que Sicard querría hacer adoptar definitivamente.

⁵² El Centro de Estudios y de Investigaciones Humanas bajo la presidencia de É. Sicard ha iniciado esto: el trabajo es de amplio aliento.

⁵³ Véase P. Hadji-Dimou: “Propos sur un Problème clé de l’Intégration Européenne: les Pays sous-développés” Comunicación a las Jornadas Europeas de U. F. I. Utrecht, Países Bajos, 1956. Cabe seguir aquí a É. Sicard en su perspectiva, según la cual “una regla de doble relatividad de subdesarrollo, subevolución, subequipamiento debe de seguirse: por una parte, en relación con el óptimo de un país determinado” Porque hay tanto escándalo en el subdesarrollo de una región de un Estado altamente desarrollado como en el subdesarrollo de un país entero en relación con las necesidades mínimas del hombre.

⁵⁴ Y, tras el Tercer Congreso Mundial de Sociología a los lectores y colaboradores de esta revista.

⁵⁵ Y es ahí en donde se presenta el importante problema de la teorización de los “países subdesarrollados”, expresión vaga e imprecisa. La necesidad de una

renovación de los conceptos sobre la base metódica de un triple movimiento del pensamiento: *a)* observaciones constantes, de un gran número de hechos; *b)* comparaciones experimentales sobre la línea del tiempo y sobre la del espacio geográfico; *c)* conceptualización progresiva por la elaboración de criterios específicos, científicamente controlados, aptos para seguir continuamente la realidad actual fluctuante de los “países en vías de desarrollo” y, por tanto, por una parte, en vías de desarrollo económicosocial y, por otra, que representan “estructuras en vías de hacerse”, retorno simple y normal a nuestro problema de base. Un ejemplo de esta necesidad de conceptualización puede verse en nuestra comunicación: “De la Necesidad de una conceptualización en materia de Sociología Urbana: Nota introductoria sobre el método de aproximación a las realidades sociales en vías de hacerse”, para el Séptimo Congreso Nacional de Sociología, de México. *Estudios Sociológicos*. Instituto de Investigaciones Sociales, U.N.A.M. México, 1956, pp. 161-75. Véase también G. Gurvitch, “Le Concept de structure sociale” en *Cahiers Intern. de Sociologie*, XIX, 1955, pp. 3-44 y, del mismo “Le Concept de classe sociale” C.D.U. París, 1954.

⁵⁶ Véase nuestra Comunicación al Congreso de la Asociación Mundial para el Estudio del Problema de los Refugiados. Utrecht, 1957, en donde decimos: “Para controlar eventualmente los datos estadísticos, el investigador debe rehacer un trabajo de análisis, de comparación y, sobre todo, hacer un examen de los datos numéricos en relación con la ‘determinación’ y la ‘homogeneidad’ de estos datos” Sería necesario que el estadístico fuese también sociólogo. Se llegaría entonces a introducir una noción de calidad en los niveles de vida, según la enseñanza constante de Sicard.

⁵⁷ Véase E. Sicard, “Histoire Comparée des Peuples de l’Europe”. Cours à l’École des Hautes Etudes Sociales, 1955-56 y 1956-58, y especialmente el curso “L’Europe de la Civilisation”.

⁵⁸ Véase E. Sicard, Trabajos de la Sección Cultural y Social del Instituto Internacional de Estudios e Investigaciones Diplomáticas. Año universitario 1954-1955.

⁵⁹ Véase René Saint Louis: “Coexistence et Interpénétration des Cultures”. Comunicación al Decimoséptimo Congreso del Instituto Internacional de Sociología. Beyrouth, 1957 Actas. Véase, del mismo, “La Lutte de Classes et l’Indépendance de Haïti”, Tesis para el Instituto Internacional de Estudios y de Investigaciones Diplomáticas y el trabajo del mismo, actualmente en preparación “Civilisation et Cultures en Haïti”, Tesis para el Doctorado en letras, dirigida por el profesor A. Leroi-Gourhan. Véase, finalmente, de Guy Durand, “L’UNESCO dans le Monde”, Tesis para el Instituto Internacional de Estudios y de Investigaciones Diplomáticas, 1958, elaborada, como la de R. Saint Louis, bajo la dirección de É. Sicard.

⁶⁰ La posición del Profr. Sicard por lo que respecta a Cultura y Civilización puede presentarse de la manera siguiente: cabe considerar actualmente que el término “Cultura” tiene un contenido conceptual global esencialmente espiritual, y el término “Civilización” un contenido conceptual global de orden material y técnico. La Civilización es del orden del útil, la Cultura del orden del espíritu; la civilización del orden de la materia, la Cultura del orden del hombre, un hombre ciertamente no descorporalizado, sino del hombre íntegro. No se encuentran separadas en su esencia, sino que se pueden presentar como separadas y es como

se presentan actualmente, en su existencia. E. Sicard llega, por tanto, a una multiplicidad de culturas basadas sobre las diversas etnias en el sentido más amplio del término, y a una uinicidad presente de civilización basada en la primacía de la máquina, en la aprensión de la materia por el hombre. Por tanto, en lo que concierne los niveles de vida, la civilización, por la introducción del útil representa la *condición sine qua non* de su elevación; pero esta elevación no podría hacerse en una misma dirección sino en caso de que las culturas fuesen del mismo orden, siendo así que no lo son, y sólo si los géneros de vida, fenómeno cultural por esencia y de civilización por accidente, fuesen actualmente únicos, cosa que no son. Entonces, es indispensable, para el estudio y el cálculo de los niveles de vida, que se tengan en consideración los géneros de vida. Si no se consideran los géneros de vida, hay fatalmente dominación de los pueblos que disponen de la civilización técnica, y no habrá ninguna elevación del nivel de vida de poblaciones que no disponen de dicha civilización técnica, o que disponen de ella en menor grado a menos que la misma se hiciese no sin una intolerable coerción de orden político, cosa que se encuentra —por una confusión de los conceptos de cultura y de civilización— en todo sistema colonial y en todo racismo.

⁶¹ A más de este artículo, podrá referirse provechosamente el lector al artículo 2 del Tratado de la Comunidad Carbón-Acero y a las diversas planificaciones económicas “en vías de hacerse”, así como a nuestra fórmula: “El nivel de vida se convierte en un símbolo”, de nuestro artículo: “De la nécessité d’élaborer une théorie sociologique explicative des nouvelles structures économiques”. *Archeion Oikonomikon kai Koinonikon Epistemon*. Oct-Dic. 1957, pp. 406-29.

⁶² Véase la versión taquigráfica de la sesión de la sección III-I, “Cambios en la Estructura de las Clases”.

⁶³ Véase la exposición del Profr. Marshall, Actas del Tercer Congreso Mundial de Sociología, T. VIII, pp. 53-5.

⁶⁴ Fuera ya sea de ciertos textos políticos (K. Marx, *El Manifiesto Comunista*) centrados en el futuro, o ya de fórmulas del lenguaje común y de orden político consiguientemente dirigidas también hacia el futuro, el término “Comunista” no representa ninguna realidad existente —véase la controversia Molotov-Comité Central del P.C. de la U.R.S.S.— sino solamente una “realidad en vías de formación”. En la U.R.S.S., el problema de la entrada en la fase del comunismo ha sido resuelto para el presente, de un modo negativo. Parece, en Sociología, difícil utilizar un concepto que carece de realidad histórica tangible que pueda servirle de base.

⁶⁵ Sobre el sitio jerárquico y el papel del Estado en la sociedad presente, y sobre su papel frente a agrupamientos y “grandes unidades económicas”, véase nuestro estudio: “De la nécessité d’élaborer une Théorie sociologique explicative des nouvelles structures économiques” *Archeion Oikonomikon kai Koinonikon Epistemon*. Atenas. octubre-diciembre 1957, pp. 406-29. Sobre el problema de la superación del Estado por el dinamismo o la “voluntad colectiva” de la clase tecnocrática, véase nuestra comunicación al Octavo Congreso Nacional de Sociología, de México: “Nota crítica sobre el dinamismo de los Agrupamientos en Vías de Hacerse, en materia de Derecho”. *Estudios Sociológicos*. Instituto de Investigaciones Sociales. U.N.A.M. México, 1951.

⁶⁶ Jerarquización nueva en “vías de hacerse”, o, para retomar la feliz fórmula

del Profr. Perroux, jerarquización entre "Estados dominantes" (dinamismo intenso de las "estructuras cristalizadas") y "Estados dominados" (dinámica de las "estructuras en vías de hacerse"). En el curso de una conferencia sobre el "Dinamismo económico y social de Europa" hemos intentado demostrar la novedad del problema delimitando esta realidad en el tiempo, y de evocar la necesidad que el saber sociológico tiene de una nueva clasificación: elaboración de conceptos, clarificación de los criterios específicos que distinguen esta realidad actual moviente, en la Sesión de Estudios organizada en Austria por el ISMUN, en julio de 1954. Véase, acerca de la transposición de la lucha de clases del interior de los Estados a las relaciones de los Estados entre sí, la enseñanza de E. Sicard, "Geographie sociale du monde" curso en el Instituto Internacional de Estudios y de Investigaciones Diplomáticas. París, 1956-7.

⁶⁷ Véase R. K. Kelsall, D. Lockwood y A. Tropp, "The New Middle Class in the Power Structure of Great Britain". *Actes...* T. III pp. 320-329. Véase también la discusión del tema Dynamics of Social Class, en *Actes...* T. VIII, pp. 83-8.

⁶⁸ Se comprenderá que, por una preocupación de discreción elemental, no nombraremos a este eminente colega.

⁶⁹ Se trataría de una encuesta sobre "las condiciones de elección de esposa, en Francia, en el medio urbano y en la 'clase media'", para la cual el eminente sociólogo de que se trata había pedido la colaboración de un equipo francés de investigadores, colaboración que, por otra parte, no pudo concretizarse.

⁷⁰ Y singularmente, el "Concept de classes sociales de Marx à nos jours" C.D.U. París, 1954. Véase más particularmente la Tercera Parte, Exposición sistemática de la posición de G. Gurvitch, pp. 116-138.

⁷¹ Véanse más especialmente las páginas de M. Halbwachs, "Les caractéristiques des classes moyennes", en *Inventaires*, de C. Bouglé, Alcan. París. T. III, 1939, pp. 28-52.

⁷² Se trata: de R. K. Kelsall, investigador principal de la División de Investigaciones Sociales de la Escuela de Economía de Londres, de D. Lockwood, Conferencista Auxiliar de esa misma Escuela, y de A. Tropp, Conferencista Sociológico de la Escuela de Economía de Londres, a quienes se ha hecho referencia previamente.

⁷³ Véanse las *Actes*. T. VIII, p. 109.

⁷⁴ Véase Alva Myrdal, "Factors in Changing Family Patterns", *Actes...* T. IV, pp. 1-13 y T. VIII, discusiones sobre los "Factores en los Cambios de Comportamiento Familiar" pp. 103-13. Pueden verse igualmente con provecho, pero con ánimo crítico, en el T. VIII, pp. 114-30, las discusiones sobre "La familia occidental" y sobre "La familia en oriente".

⁷⁵ El empleo casi alternativo, y fortuito en muchos casos, de estos términos no oculta sino difícilmente la imprecisión: para nosotros, la sociología de la familia es una cosa y la sociología doméstica es otra distinta de ella, aun cuando no fuese sino por el hecho de que la sociología doméstica tomada *lato sensu* tiene una acepción más amplia, y *stricto sensu* se aplica al grupo denominado doméstico pero que, en realidad es económico-doméstico.

⁷⁶ En su búsqueda de una terminología que corresponda a una realidad conceptual netamente determinada, el Profr. Sicard, en su *Zadruga sud-slave dans l'évo-*

lution du groupe domestique —véanse las referencias bibliográficas más arriba— pide que no se emplee la expresión “sociología de la familia” sino para el estudio sociológico de la familia conyugal y de sus derivados, y que “sociología doméstica”, expresión más amplia y que recubre al conjunto de los “grupos familiares” de alguna amplitud y de la forma que sean, se adapte definitivamente como denominador común de esta disciplina, por una parte, o sea en todos los casos utilizada para designar el estudio sociológico de las “grandes familias”, de las familias conjuntas, y de otros grupos de la misma amplitud, por otra parte.

⁷⁷ Véanse *Actes...* T. IV, pp. 63-186 y 199-261. La oposición entre familia occidental y familia oriental es aún más neta, así como menos científicamente justificada.

⁷⁸ La enumeración de los títulos de las comunicaciones de esta parte es edificante y, más aún, la confusión constante con los grupos económicos agrarios mencionados en el T. II de las *Actas*, pp. 259-319 que son en realidad grupos económicos-domésticos. Doble y, consiguientemente, tanto más lamentable la confusión de los términos.

⁷⁹ Hubiera podido plantearse el problema ¿de dónde viene la familia conyugal eslava si no de las formas diversas de grupos domésticos que ha analizado Émile Sicard?

⁸⁰ Véanse *Actes*. T. II, pp. 35-40, “Les rapports entre le milieu social et la famille en relation avec l'organisation de l'espace.”

⁸¹ Véase en *La Zadruga sud-slave dans l'évolution du groupe domestique* de E. Sicard, la influencia negativa de las condiciones económicas desfavorables sobre el paso del grupo doméstico de zadruga a familia conyugal.

⁸² Sobre la actitud del “grupo familiar” frente a la Europa en vías de hacerse, véase nuestra comunicación: “Les forces et les difficultés d'ordre économique et social s'opposant a l'intégration de l'Europe.” *Journées Européennes de Luino*. Italia. marzo de 1956.

⁸³ Véanse las *Actes* del Tercer Congreso Mundial de Sociología. Amsterdam, 1956, T. VIII, pp. 152-9.

⁸⁴ Como se sabe, entre las sesiones plenarias y seccionales, los organizadores del Tercer Congreso Mundial de Sociología, previeron muy justamente algunas seminarias carentes de programa oficial organizado previamente y que debían de ocuparse con reuniones de trabajo debidas a la iniciativa de algunos congresistas o algunos grupos de congresistas. Es en este marco en el que se realizó el estudio de “La interpretación marxista de los cambios sociales” en donde intervenimos concertadamente con Guy Durand a nombre del Centro de Estudios y de Investigaciones Humanas, y también una sesión sobre la “Sociología de la cooperación” (o mejor del cooperativismo) a la cual aportamos igualmente nuestro concurso. Estas sesiones de “libre discusión”, probablemente se hayan contado entre las más productivas del Congreso.

⁸⁵ Auxiliado, en el primer congreso, por el Profr. Oleg Mandic, de la Universidad de Zagreb, y en el segundo, por el Profr. Jerzy Tepicht, de la Universidad de Varsovia.

⁸⁶ En los dos casos, los lugares elegidos como base de discusión han sido países de democracia popular, y en particular, Yugoslavia y Polonia. Es sabido que el Profr. É. Sicard es considerado como uno de los más brillantes especialistas

de la sociología de los pueblos eslavos e históricamente eslavizados. Véase a este respecto y de este autor: *Yougoslavie* (en colaboración con J. Augarde). París. Portiques, 1934, 256 pp.; *La Zadruga sud-slave dans l'évolution du group domestique*. Ophrys. París, 1944, 705 pp. (Obra premiada por la Academia Francesa con el Premio Halphen, 1944); *La Zadruga dans la littérature serbe de 1850 a 1912*. Ophrys. París, 1944, 205 pp. (Obra premiada por la Academia Francesa. Premio Halphen, 1944). *Problèmes familiaux chez les Slaves du Sud*. Éditions familiales de France. París, 1947, 207 pp.; *Etudes de Sociologie et de Droit Slaves*. Ophrys. París, 1950, 206 pp. (Obra premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Premio Limantour, 1951). También, entre los numerosos artículos y estudios de revistas y periódicos de E. Sicard, sus trabajos aparecidos en la *Revue de Sociologie et Droit Slaves*, y especialmente: "Histoire et Sociologie des Peuples et des Etats Slaves". Introducción Sociología y Derecho Eslavos. 1947. — I. III año N° 5, pp. 4-14; "Sociologie et Histoire du Peuple et de l'Etat polonais". *Sociologie et Droit Slaves*, 1947-2-3, II año N° 6-7, pp. 162-85; "Sociologie et Histoire des Peuples et des Etats tchèques et slovaques" *Sociologie et Droit Slaves*, 1948, 1-4, IV año N° 8-9, pp. 4-16; "Sociologie et Histoire des peuples tchèques et slovaques (tchécoslovaques)" *Sociologie et Droit Slaves*, 1950-1-4, VI año N° 12-3, pp. 3-18. Y también: "*Le village-hameau et ses bases domestico-économiques chez les peuples slaves et slavisés*. Roma Società italiana di Sociologia, 1951; *Le passage du village-hameau de l'histoire au village-Kolkhoze de l'actualité*. Società italiana di sociologia, 1951; *Les fraternités de "Charité" de la région de Bernay (Normandie) dans leurs rapports avec les Bratovstina dalmates*. Ed. Faculté des Lettres. Istanbul, 1952; *Applications à la Littérature serbe et monténégrine des règles sur l'utilisation des textes littéraires comme documents sociologiques*. Ed. Faculté des Lettres, Istanbul, 1952; *De quelques éléments linguistiques régionaux dans leurs rapports avec l'évolution des groupes sociaux chez les Slaves du Sud*. Ed. Faculté des Lettres. Istanbul, 1952. *De quelques travaux et recherches de la Société de Sociologique et de Droit slaves*. Ed. Faculté des Lettres. Istanbul, 1952; "De la communauté domestique de te de 'Zadruga' à la coopérative kolkhozienné" *Revue de Economie Politique*. París, 1953, pp. 84-103; "Alcuni problemi sociologici dello sviluppo economico dei popoli slavi" *Rivista di Política Economica*. XLVI I, III, V., Roma, 1953; "Notes sur les conditions générales de comparaison de diverses formes de 'grande famille' dans l'Europe Centrale et orientale slave et historiquement slavisée, *Actes du XVI Congrès de l'I.I.S.* París, 1954, T. III, pp. 419-33. Esto a título de indicación general de la obra eslava de E. Sicard en una producción que alcanza actualmente más de 3 000 páginas y sobre la que tendremos ocasión de volver.

⁸⁷ Insistiremos sobre la formulación que damos aquí. E. Sicard en su preocupación por aprehender lo concreto rechaza, al menos por el momento, la idea de una investigación sobre la transformación —término abstracto e insuficientemente definido— de las estructuras para ocuparse directamente de las estructuras mismas en sus transformaciones. Para lo referente a la imprecisión del término "cambio" o "transformación" enfrentada en su acepción corriente e incluso científica, véase la intervención magnífica de G. Gurvitch durante el Tercer Congreso Mundial de Sociología.

⁸⁸ Acerca de lo "concreto" podrá hacerse referencia provechosa al Programa

del XVI Congreso del I. I. S. en la redacción del cual así como en su puesta en práctica trabajamos en 1953-4.

⁸⁹ Recordemos aquí la colaboración brindada por E. Sicard a los trabajos del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Véase la *Revista Mexicana de Sociología* y los *Estudios Sociológicos*, en los que figuran colaboraciones suyas desde 1954. Más especialmente, véanse: "De la Sociología Económica Teórica a la Sociología Económica Aplicada" *Estudios Sociológicos*. México, 1954 pp. 61-73; "Necesidad de establecer una categoría intermedia entre las de países altamente desarrollados y países subdesarrollados". *Estudios Sociológicos*. México, 1955, pp. 119-65; "Breve ensayo sobre el lugar de la Sociología urbana en la Sociología." *Estudios Sociológicos*. México, U.N.A.M., 1956, pp. 129-51.

⁹⁰ E. Sicard ha dado en varias ocasiones, las reglas de su sociología sectorial (en el espacio) y fásica (en el tiempo). Véase, más especialmente: "Du principe des 'secteurs' sociologiques correspondant aux grandes 'inconnues': inconnue slave, inconnue musulmane, inconnue africaine noire, sud-américaine, inconnue asiatique." *Societa italiana di Sociologia*. Roma, 1951, "de la nécessité d'expliquer l'inconnue par le connu et non le connaissable par l'inconnu, notamment dans le monde slave". *Societa Italiana di Sociologia*. Roma, 1951. Sobre las condiciones de realización de los "sectores", E. Sicard se extiende un poco en sus *Etudes de Sociologie et Droit Slaves*, especialmente en las pp. 30-76. Toma como ejemplos tipos de estos "sectores". Eslovaquia, por una parte; Serbia, por otra parte; Montenegro, finalmente. En estos diversos casos que deben ser generalizados en el grado y medida de las posibilidades correspondientes, en el mundo entero, las condiciones de realización son para él las siguientes: que las regiones por determinar sean aislables, y fácilmente aislables, restringidas en el espacio, fáciles de estudiar, constitutivas de un todo. Se ve, por estas pocas palabras cuánto se ocupa E. Sicard de la transformación de la realidad social concebida científicamente, a partir de lo concreto, en un objeto de estudio comparable —léase asimilable— a los objetos y a los seres científicos de las disciplinas llamadas exactas. Para él, no hay corte o censura entre las ciencias de la materia organizada, las ciencias de la vida o de la materia inorganizada, las ciencias de la vida o de la materia organizada, las ciencias del hombre, y los procedimientos experimentales de las primeras deben ser aplicadas *mutatis mutandis* a las segundas y a las terceras; la ciencia es una, en la misma forma en que el espíritu humano es uno frente a no importa qué objeto de conocimiento; en la misma forma en que los objetos de conocimientos, sean cuales fueren sus apariencias, son igualmente y en forma fundamental uno. Véase, a este respecto, del mismo autor, "Sociología teórica, sociología empírica, sociología experimental". *Revista Mexicana de Sociología*. T. XVII, 2-3, pp. 449-89. México, 1955, en donde se levanta contra una sociología únicamente empírica que no sería, en último caso sino una acumulación —no científica por tanto— de hechos, y asimismo, dada la edad de la sociología y su carácter reciente, contra una sociología puramente teórica que no sería sino un retorno más o menos enmascarado a la Filosofía, por lo menos en la actualidad, debiendo durar éste "en la actualidad" hasta que los estudios experimentales se hallan realizado. En cambio él mismo se muestra partidario —y partidario decidido, tremendamente decidido— de una sociología experimental.

⁹¹ Puede sorprender el que se vea incesantemente a E. Sicard insistir, tanto en sus enseñanzas como en sus escritos, sobre la necesidad de que cada investigador y en cada investigación se vaya “a lo más fácil”. ¿Sociología de la facilidad, ciencia de la facilidad, conocimiento de los más fáciles?... Sería igualmente “fácil” mostrar asombro por esta posición de principio... Pero Sicard piensa, con justicia, que una de las causas del fracaso de la sociología consiste en que quiso saltar etapas, por una parte, y en que, de todas maneras, la realidad social es suficientemente complicada por sí misma como para que no se ingenie el investigador en crear dificultades artificiales. Probablemente hayamos de regresar sobre este problema fundamental de la sociología de Sicard.

⁹² Véanse *Actes* del Tercer Congreso Mundial de Sociología. T. VIII, p. 5, I.S.A. Amsterdam, 1956.

⁹³ Una vez más, nos encontramos frente a la idea de facilidad que fue una de las primeras que Sicard, desde el principio de sus trabajos, planteó como fundamental (véase “De la priorité à accorder à l'Europe dans la recherche sociologique”, *Melanges en honneur de D. Gusti*. Instituto Social Rumano, Bucarest, 1936), con base en tres condiciones: proximidad de los campos de experiencia, facilidad de comprensión, facilidad de aprensión del documento. El texto “De la priorité...” en donde Europa no es evidentemente sino un ejemplo, es indispensable para el conocimiento de la sociología de Sicard. En Amsterdam, E. Sicard mostró que, a pesar de todo, a pesar del fenómeno revolucionario yugoslavo y su violencia, las estructuras económico-sociales yugoslavas del régimen monárquico, las de la fase prerrevolucionaria, las de la revolución, las que subsiguieron a la ruptura con Moscú, las subsecuentes a la aproximación soviético-yugoslava no varían en su esencia, sino muy poco. A título de ejemplo, véase la conservación del término *zadruga* para designar sucesivamente la comunidad domésticoeconómica de la fase tradicional, la cooperativa de la fase prerrevolucionaria en que lo “doméstico” no desaparece sino lentamente, la cooperativa de forma *kolkhoziana* de la revolución, el “colectivo” de trabajo de la fase actual (sobre este problema, véase de E. Sicard: “Le Droit révolutionnaire yougoslave: formes traditionnelles et institutions nouvelles”. *Année Sociologique* IIIe série, 19-53-54 aparecido en 1956) P.U.F. París. pp. 386-94. La misma idea inspira al estudio —en prensa al redactarse este artículo— del propio Sicard destinado al fascículo próximo a aparecer del *Année Sociologique*. Esta continuidad había aparecido ya como una idea fundamental de la sociología de Sicard en sus *Etudes de Sociologie et de Droit Slaves*, pp. 30-47 (“El aporte de las ‘civilizaciones tradicionales’ a la sociología y especialmente a la sociología de los pueblos eslavos, y algunos motivos de debilidad de la sociología en grupo”), pp. 105-31 (“La lucha del Derecho y de la Costumbre en la evolución del grupo doméstico campesino de Europa Central”). En una región en donde la censura parece —pero sólo parece— haber sido más fuerte: la Unión Soviética, le ha sido fácil a Sicard mostrar la continuidad que existe entre las “ciudades campesinas” de Europa Central: Kesketmet, Hoedmoeövasharely, Subotica, “aldeas” de 100 000 habitantes, y las “agrocidades” avistadas por la U.R.S.S. En todos estos casos, se encuentra el investigador frente a estructuras incesantemente en vías de transformación, perpetuamente *in statu nascendi*, fenómenos concretos, y no frente a transformaciones de estructuras, fenómenos abstractos cuya aprensión entraña

fatalmente una tendencia hacia la filosofía y no hacia la ciencia, aprensión por lo demás, artificial e ilusoria.

⁹⁴ Sicard da en su *Zadruga sud-slave dans l'évolution du groupe domestique*, el ejemplo característico de los errores de los observadores de la comunidad doméstica eslava del siglo XIX y de principios del XX, afirmando la decadencia brutal de estas comunidades antes de 1918, en tanto que reconocimientos efectuados en 1935, 1938, 1941 e incluso 1948 (y, por lo tanto con posterioridad a la revolución por lo que se refiere a esta última fecha), hacían aparecer el mantenimiento de esta misma forma de comunidad en el lugar mismo en que los observadores del siglo XIX la habían declarado desaparecida. Durante el Tercer Congreso Mundial, Sicard trazó las dos cartas del mantenimiento de estas comunidades y de las facilidades de instauración del colectivismo, por una parte; de desaparición de estas comunidades y de las dificultades de instauración de ese colectivismo por otra parte: los esquemas se recubren.

⁹⁵ Véanse *Etudes de Sociologie et de Droit Slaves, passim*. No será sino cuando los sociólogos hayan establecido la clasificación de estos conjuntos cuando podrán pasar a una visión de conjunto que conduzca a la sociología general.

⁹⁶ Véase E. Sicard: "Temps Historique et Temps sociologique", comunicación al XVI Congreso del Instituto Internacional de Sociología. Beaune, 1954. E. Sicard tiene la intención de redactar un texto que precise sus posiciones con respecto al tiempo en sociología. Digamos, rápidamente la esencia de la postura de Sicard acerca de la marcha del espíritu en Historia, en Sociología, en Política. El historiador parte de un pasado, en el límite, arbitrariamente elegido, para remontarse al presente o, por lo menos, al pasado próximo: el especialista de ciencia y de acción políticas (las dos posiciones no son aún disjuntas) va del presente al futuro próximo, por otra parte. Es el sociólogo quien a base de un punto de partida más sólido, evitando lo arbitrario de la elección del punto de partida (propio del historiador), así como lo utópico necesario pero real del punto de partida (propio del político) evita tanto la leyenda como la ficción. "Es en la desembocadura de un río donde se tiene el río total y presente; todo trazo del curso de un río, así como todo análisis de las aguas de ese río se realiza en la desembocadura; no se ha descubierto de golpe la fuente del Amazonas, y los errores de fijación de sus fuentes ha durado hasta estos últimos años; las selvas amazónicas han ocultado durante largo tiempo éstas, hurtando toda posibilidad de conocimiento del curso medio del río, y los Andes han hecho que los geógrafos se equivoquen acerca del origen real del río; la pérdida del Ródano, fastidió durante mucho tiempo a los geógrafos, pero, ellos mismos "lo volvieron a encontrar" total, completo, sin falta y con sus características esenciales, en la desembocadura; el Danubio no es sino un riachuelo en sus fuentes; no se encuentra totalmente sino en su delta. ¿Dónde se miden los depósitos de un río? En su desembocadura y no en sus fuentes, evidentemente, ahí en donde ya el conjunto de los afluentes ha aportado su masa de aguas. Sucede lo mismo con los fenómenos sociales. Y el hombre ¿se encuentra completo en su nacimiento, o cuando ha sido insertado en las diversas situaciones que le han hecho llegar a la madurez? En la misma forma, las estructuras sociales, que aunque permaneciendo iguales a sí mismas, nacen, se desarrollan y lentamente, muy lentamente, desaparecen, dan nacimiento a otras estructuras no separadas de las antiguas. Ninguna revolución ha abolido totalmente las estructuras anteriores a ella misma, ni la revolución

ruso-soviética de 1917, incluso cuando, como en el caso de la revolución yugoslava de 1945, las estructuras jurídicas antiguas son legalmente abolidas; el presente resulta, por tanto, perfectamente representativo de la totalidad de la realidad social, y es por él por el que hay que comenzar si quiere el investigador presentarse en calidad de sociólogo.

⁹⁷ El término revolución se toma aquí en su sentido más general, que supone un transtrueque de valores y una aceleración del movimiento, sin que se considere ninguna revolución realizada históricamente.

⁹⁸ El término es de A. Varagnac. Véase *Civilisations traditionnelles et genres de vie*. Albin Michel. París, 1948, pero ha sido readoptado por E. Sicard en sus investigaciones sobre "Cultura y Civilización". Trabajos de la Sección Social del Instituto Internacional de Estudios e Investigaciones Diplomáticas, de París, 1954-5 (de próxima aparición).

⁹⁹ Para las estructuras agrarias eslavas, económicas y sociales, E. Sicard ha revelado que hay que emplear estos términos (véanse en la Bibliografía del mismo los trabajos que se refieren a los pueblos eslavos) pues la supervivencia activa es casi general en estas regiones —entre 1935 y 1949— del fenómeno socioeconómico muy importante de la comunidad campesina, cuya retícula englobaba, en vísperas de las revoluciones, a más de la mitad de la población agrícola y a los dos tercios de la propiedad territorial. Mientras que los teóricos capitalistas afirmaban la inexistencia de esta comunidad, las investigaciones de Sicard sobre el terreno hacían aparecer las proporciones que indicamos. Simples ejemplos: En Yugoslavia, existía aún en 1941, y se aplicaba un Código de la zadruga (Srpsko Zadružno Pravo Hrvatsko Zadružno Pravo Crnogrosko, Zadružno Pravo); en Checoslovaquia, hasta la revolución de 1948, existía un Código —aplicado—, de la Sourozenci Spoluvlastnictvi, y así sucesivamente, en diversos grados en los países eslavos (en Rusia, hasta 1917), con las dos familias campesinas: (*otecevskaĵa familija* y *rodovaja familija*) y también en los históricamente eslavizados.

Para los países latinoamericanos —véase la comunicación de E. Sicard al Instituto Francés de Sociología, Sorbonne— diversas formas de comunidades: el ayllu, la marca, sobre el territorio boliviano, e igualmente en Perú, el ejido, entre los amerindios de México, para no citar sino estas que se mantienen contra todas las presiones de las estructuras capitalistas.

Para los territorios coloniales africanos, sucede lo mismo, trátase del Africa Negra (Akan, comunidades de la Costa de Oro), sea en Africa del Norte (djemaa, etcétera).

En el conjunto de estos países, Estados o territorios, aparecen dos economías: una fundada sobre la propiedad indivisa, comunitaria, colectiva (no colectivista en el sentido marxista del término), de forma tradicional; la otra, fundada sobre la propiedad individual, capitalista o de forma próxima a ella, e importada de Europa. Es evidente que estas dos formas de propiedad entrañan dos formas, igualmente concurrentes de economía y formas múltiples de estructuras sociales que pueden, sin embargo, reducirse a dos grandes tipos de los que la familia, en sentido conyugal, y el grupo doméstico de forma comunitaria y conjuntamente económico y doméstico, son modelos.

A Sicard le parece imposible, frente a estas realidades económicas y sociales no reconocer como perfectamente existentes estructura socioculturales vivaces, tan

múltiples como los fenómenos nacionales y que se agarran a ellos, salidas de ellos y ligadas a ellos, subyaciendo una civilización que es única, total, y a la que es imposible no conceder atención pero que no hay que confundir con los hechos culturales.

Se leerá, con provecho, en los trabajos del Instituto Francés de Sociología, Sorbonne, los elementos esenciales de la Comunicación de E. Sicard: "Quelques résultats d'une étude comparative des structures sociales dans les pays slaves (période pré-revolutionnaire) et dans les pays latino-américains (periode actuelle)." I.F.S. París, 1948.

¹⁰⁰ Debe de notarse, insistiendo en ello, que se ha producido un desarrollo extraordinario de los estudios etnográficos, folklóricos, tanto en la Unión Rusa Soviética como en los países de Democracia popular, en proporción incomparablemente mayor que en los países capitalistas en donde en la mayoría de los casos se ha buscado *no hacer jamás* vivos y útiles para el desarrollo social estos restos que a menudo se han ocultado haciéndolos aparecer como inexistentes.

¹⁰¹ Sicard estima, en efecto, que la finalidad de lucro no es la primera, si bien puede existir a largo plazo, en esta carrera de industrialización y en esta carrera en cuanto a la aportación de la técnica moderna a los países africanos y asiáticos. Respecto del aporte ruso-soviético es evidente que la finalidad de lucro no desempeña sino un papel secundario o nulo; respecto del aporte capitalista, incluso antes de que se haya realizado la amortización, las empresas serán nacionalizadas y, por lo tanto, más o menos confiscadas por los estados jóvenes. Prueba, para Sicard: el poco empeño puesto por el capitalismo europeo en cuanto a industrializar Africa y Asia y el interés mayor en invertir en los países latinoamericanos que presentan garantías más serias de no nacionalización en un porvenir próximo.

¹⁰² Acerca de la noción de "históricamente esclavizados", véase E. Sicard: *Psicología de los pueblos esclavos*. Curso en el Instituto Internacional de Estudios y de Investigaciones Diplomáticas. París, 1951-52 y 52-53.

¹⁰³ Véase E. Sicard, "Alcuni problemi sociologici dello sviluppo economico dei popoli slavi." *Rivista di Politica Economica*. Roma, XLVII, III, V. pp. 537-63.

¹⁰⁴ Se trata seguramente de estructuras étnicas y no de datos etnológicos. Véase: "Análisis de los Grupos Sociales Rurales en dos Sub-Divisiones divergentes en el Tiempo y en el Espacio: Colombia (1950) y Hungría (1930). Trabajo del Centro de Estudios e Investigaciones Humanas de París, dirigido por E. Sicard y publicado por la *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. XVIII, N° 1. pp. 51-64. México. U.N.A.M., 1956.

¹⁰⁵ Aún cuando no fueran sino el ejido, el ayllu, la marca. Véanse entre otros: "La Comunidad Indígena Boliviana (Su Origen, su Evolución Histórica y las Perspectivas de su Posible Futuro en el Proceso de la Reforma Agraria), por Arturo Urquidi, *Revista Mexicana de Sociología*. T. XVI. N° 2, pp. 235-63.

¹⁰⁶ Jamás se insistirá bastante sobre el proceso de elaboración nacional que se realiza actualmente en un cierto número de países latinoamericanos en que la forma nacional aparece con su liberación colonial, la cual por entonces no es sino parcial, tendiendo en la actualidad a comprender al conjunto de los grupos étnicos y de sus culturas. Véase E. Sicard: "Seminario sobre el México contemporáneo". Instituto de Estudios Sociales, La Haya, 1957, del cual se prepara un informe detallado

para su publicación en la *Revista Mexicana de Sociología*. México, y al que hay el propósito de titular "La Nación mexicana está en vías de hacerse".

¹⁰⁷ Véase E. Sicard: "Essai de conclusion d'ordre théorique à partir de quelques recherches récentes intéressant divers groupes sociaux de régions dites sous-développées." Comunicación al Instituto Francés de Sociología. Sorbonne. Marzo, 1957. Asimismo: "Quelques résultats d'une étude comparative des structures sociales dans les pays slaves (periode prérevolutionnaire) et dans les pays latino-américains (periode actuelle)." Comunicación al Instituto Francés de Sociología. Sorbonne. Abril, 1958 (textos roneografiados del I.F.S.).

¹⁰⁸ Se notará la importancia de los cambios de condiciones religiosas en los países negros africanos, en los países asiáticos y quizá en los países latinoamericanos: el catolicismo apoyado largo tiempo por el colonialismo, subteniéndolo por instauración de la familia conyugal y de la monogamia, ha servido a este cambio de estructura familiar. Se notará la oposición del catolicismo y del protestantismo a los grupos doméstico-económicos de los países eslavos e históricamente eslavizados, frente al mantenimiento de las estructuras tradicionales domésticas en las zonas europeas de confesión ortodoxa. Así como la destrucción del grupo doméstico amerindio, probablemente, por el catolicismo importado de España o de Portugal. Puede notarse la debilidad de las conversiones al cristianismo, y particularmente al catolicismo en África del Norte, que coincide con el mantenimiento del grupo doméstico y económico-doméstico tradicional.